VICTOR MONTORFANO

DESPUES DEL OCASO NEGRO

(Los que nacerán mañana)

FANTACIENCIA
DE LA ERA ATOMICA

(Del "Concurso Literario Life en Español 1960")

PARAGUAY 1961

Del "Concurso Literario Life en Español 1960"

VICTOR MONTORFANO

DESPUES DEL OCASO NEGRO

(Los que Nacerán Mañana)

FANTACIENCIA

DE LA ERA ATOMICA

●

Capítulos

I - SOL DE OCASO AL REVES
II - LO INVISIBLE CONTRA LA VIDA
III - LA SIMIENTE DE FUTTURIA

●

Dedicado

A LA CONFERENCIA NUCLEAR DE GINEBRA para la proscripción de las pruebas de explosiones termonucleares, en la persona del Filósofo y Matemático inglés Bertrand Russell, líder mundial de la lucha por el cese de las pruebas atómicas.

(El Autor)

VICTOR MONTORFANO
Autor de "LA POLITICA QUE VIENE y su relación con la **Atómica**" (Edit. Guarania 1948) y "LA RADIO AVANZA — Lo Invisible Contra el Hombre" (Editorial Imprenta Nacional - Paraguay 1946).

A MODO DE PROLOGO - MENSAJE
(Para los días que vendrán)

DESPUES DEL OCASO NEGRO (Los que nacerán mañana).

Este es el título de un cuento presentado al "CONCURSO LITERARIO LIFE EN ESPAÑOL 1960".

En él, mediante la magia del Arte, se aboga por la proscripción de las antihumanas pruebas de explosiones termonucleares.

Y constituyendo un tremendo alegato contra ese terrible crimen de lesa humanidad, no podía ser tenido en cuenta —por circunstancias obvias— por los críticos que pretendían oficiar de jueces ecuánimes, para discernir los premios conforme a un criterio inteligente, lógico e imparcial.

No obstante la "mala suerte" de este trabajo literario, a modo de Verne y Wells, que con el correr del tiempo será quizá valorado intelectual y estéticamente por las generaciones futuras, por la originalidad del tema y su enorme transcendencia, tenemos la satisfacción de que este modesto producto de una visión futurista, (que es de presumir pueda acaso, a lo largo del

tiempo, convertirse en realidad como consecuencia lógica de lo que pudiera deparar al mundo la peligrosa era atómica y termonuclear que vivimos...), haya sido cuando menos leída por los miembros del jurado del "CONCURSO LITERARIO LIFE EN ESPAÑOL 1960", los señores Federico de Onís, Octavio Paz, Hernán Díaz, Emir Rodríguez Monegal y Artur Uslar Pietri, a quienes el Editor de la popular "LIFE EN ESPAÑOL" colmara de apologéticos ditirambos cual si fueran pontífices infalibles, extraordinarios, indiscutibles y únicos del arte literario castellano.

Este PROLOGO–MENSAJE está dirigido a los lectores del futuro, quienes, tal vez, juzgarían mejor lo que acontece hoy en el mundo y que la turbia indiferencia actual, sea ella por supina ignorancia o por el encadenamiento intelectual a prejuicios o intereses creados..., hace que impida ver LO QUE VENDRA después de nosotros, envuelto en las invisibles nubes atómicas que están rodeando amenazadoramente al globo terráqueo en un cerco de muerte para el hombre.

Se nos ocurre que los críticos triviales, por no decir mediocres, por lo superficiales; de anémicos juicios por la vulgaridad de sus culturas decadentes, siempre denotarán desde luego, de manera incontrastable, su incapacidad intelectual moderna para aprehender o "sintonizar" los desarticulados y disonantes sones macabros de la SINFONIA TRAGICA de estos tétricos tiempos de la Era Atómica.

Era, de la que derivan tantos graves problemas, que en acuciante celeridad, desde Hiroshima hasta hoy, convergen a la creación de peligros cada vez más pavorosos, amenazando la continuidad misma de la integridad de la vida sobre la tierra. De esta tierra de pueblos ignaros y gentes egoistas y perversas.

Por eso es que se nos ocurra pensar en términos realistas, sincera y valientemente, porque la verdad exige que así sea, aunque ello molestare a algunos que creen aún estar viviendo en el mejor de los mundos.

Lógico es que los seudocríticos, que mucho distan de la cultura nueva, que está naciendo del sombrío panorama mundial para la exacta comprensión de los hechos o fenómenos alucinantes de nuestro siglo en crisis, en una total revisión de las ideas anquilosadas en que se funda el pensamiento retrógado, no comprendan el alcance de las nuevas ideas de futuro.

Críticos aquellos de la "vieja escuela"..., algunos reblandecidos a tal punto a pesar de su edad o su aparente "juventud", que servirían sólo para meros "magister dixit" regimentados de literatura de colegios, apenas simples catedráticos de asignaturas o para vulgares periodistas banales, cuyas obras desconozco porque no tengo noticias de éllas. Y que si acaso hayan escrito alguna vez un mal libro cualquiera, no creo francamente hayan llegado a los pueblos del mundo para orientar en la vida caótica de estos tiempos protervos a los hombres sedientos de cultura, saber y verdad, como lo hicieron y

continúan haciéndolo los auténticos literatos y pensadores genuinos, de nombradía universal en todos los campos del conocimiento.

Razón ésta por la cual uno se ve obligado, lógicamente, a considerarlos inexistentes en el concierto de los afamados escritores mundiales, que con sus obras maestras han enriquecido la historia de la literatura, el arte, la filosofía, la técnica y la ciencia.

Advierto, para evitar equívocos o tendenciosas tergiversaciones posibles, que todo lo expresado tal vez por momentos con cierta crudeza severa, pero sin el ánimo de denostar, lo manifiesto no como un innoble y despreciable despecho de un resentido —que pudiera juzgarse erróneamente ser producto de una humillante decepción o una infeliz frustración—, sino para marcar, diferenciándolos, con el fuego de la candente verdad estigmatizadora, a quienes, sin duda, tan lejos están de los literatos–pensadores que interpretarían correctamente el sentido y el valor de un trabajo de proyecciones futuras, como pretende serlo "DESPUES DEL OCASO NEGRO — Los que nacerán mañana". Y también, al mismo tiempo, para protestar diciendo, despectiva pero merecidamente, (ya que es de suponer que entre los tres mil trabajos presentados al Concurso habría uno o más mejores que el adefesio literario premiado, como ya se le ha comenzado a señalar a "LIFE EN ESPAÑOL" criticándose la injusta o torpe decisión del Jurado y cuya carta los editores no tuvieron reparos en publicarla en una de sus

páginas en la edición de fecha 6 de Febrero de 1961[1]), en manos de quiénes dejó "LIFE" la irresponsabilidad de juzgar al Arte en relación con los problemas del siglo actual, que hoy día incitan u obligan a todo espíritu no frívolo a abordar literariamente cáusticos temas de real interés humanista mundial.

Porque el Arte no sólo es Belleza. También es Verdad en cierto aspecto. Ya lo dijo aquel gran escritor científico, el Dr. José Ingenieros en su libro "PSICOPATOLOGIA DEL ARTE", que no es el caso comentarlo aquí; pero cuya lectura es de recomendar oportunamente a dichos "críticos", a quienes —créanme— no odio; pero sí, compadezco.

La verdad es que si el tema abordado no haya sido puesto en el "Index", o caído en el terreno de lo prohibitivo por su incidencia con la política mundial, cabría también pensar —no descarto esta posibilidad que honestamente pudiera reconocer si me lo demostraran— en las siguientes circunstancias: O el trabajo carece de todo valor literario propiamente dicho, desde el punto de vista de su construcción técnica, en punto a gramática o sintaxis; o bien, desgraciadamente no lograron entender ni

(1) "CEREMONIA SECRETA" — Bogotá, Colombia. Señores: Mucho me ha decepcionado la elección del selecto jurado para el primer premio, pues en lugar de encontrar una obra amena, optimista y de reales perfiles constructivos, me he tropezado con un argumento basado en el estupro, la esquizofrenia y el asesinato dentro de un ambiente sórdido y brumoso. No todos los personajes tienen el vigor y la fuerza necesarios y casi se antojan de una mediocre obra de teatro con exageraciones y mímicas

mucho menos aquilatar el tema, por cierto nada trivial, de "Los que nacerán mañana — DESPUES DEL OCASO NEGRO", escrito con finalidad humanista, avizorando la futura defensa de la vida del hombre, que —aunque no se quiera ver por "rara" obstinación— está sufriendo de hace ratos una lenta, silenciosa y progresiva criminal intoxicación, producídales por las mortales emanaciones de los tenebrosos isótopos radiactivos ESTRONCIO 90 y el CESIO 137, invisibles y arteros asesinos que están en las nubes acechando a sus inocentes víctimas humanas, animales y vegetales de esta nuestra tierra maldita, gobernada por designios bárbaros. Qué lástima.

De todas maneras, lo que antecede corre de mi exclusiva responsabilidad y me amparo sólo en el inalienable derecho que me otorga la libertad de pensar sin ataduras de ninguna índole.

Y sólo me resta manifestar ahora, que mucho me satisface y reconforta la edición de esta pequeña obra, que sin duda hará meditar a los lectores sobre lo que hipotéticamente pudiera sobrevenir y que a modo de una ficción científica a lo Verne o Wells (y otros grandes profetas cientificistas de sus tiempos, hoy ya tan amplia-

estereotipadas. — Son innegables las cualidades literarias de la obra del señor Denevi en cuanto a buena construcción, magnífico desarrollo y un poco rebuscado suspenso, PERO PIENSO QUE USTEDES RECIBIERON OBRAS DE UNA CALIDAD MORAL Y HUMANA MAS ELEVADA QUE "CEREMONIA SECRETA". Jorge Barbosa A. (Veracruz, Méjico).

De la Revista "LIFE EN ESPAÑOL", 6 de Febrero 1961, Pág. 6, Sección Cartas a la Redacción.

mente superados en sus imaginaciones quiméricas, de todo orden, por los portentosos avances maravillosos de la espectacularmente asombrosa ciencia y tecnología modernas), fuera escrita con un planteamiento que, quizá, no esté muy distante de lo lógico.

Finalizando este modesto "PROLOGO–MENSAJE Para los Días Que Vendrán", estimo sinceramente con toda la emoción del alma y la gratitud del corazón, la inteligente comprensión que de esta humilde obra tuviera, este gran amigo del Arte y buen paraguayo, don Carlos Vázquez, quien así cree contribuir valiosamente a la difusión del pensamiento y el arte paraguayos, en el campo de la cultura universalista de nuestro tiempo.

Ya que ha entendido cabalmente —como muchos otros amigos intelectuales y artistas a quienes también agradezco los elogiosos comentarios verbales luego de haber leído los originales de esta obra—, que este cuento futurista "DESPUES DEL OCASO NEGRO" es ciertamente, que sepamos hasta hoy, el primer trabajo literario en su género, por llevar al terreno del Arte el apasionante tema del Estroncio 90 y el Cesio 137 en una visión panorámica del mundo por venir, frente al problema de la continuidad de la vida sobre la tierra.

Cuadro fantástico éste, enmarcado en la Era Atómica, en el que se avisora la luz del triunfo del hombre y la ciencia sobre la muerte total, con proyecciones hacia nuevos horizontes de redención humana.

EL AUTOR

I

SOL DE OCASO AL REVES

Esa mañana del 24 de Diciembre de 1979, era como la de todos los días anteriores al **ocaso negro.**

El sol rubificado tenía un aspecto fenomenal y tétrico.

De mirada opaca y sanguinolenta. Como eclipsado, lucía distinto a otras veces en que emergía triunfal, aunque también teñido de un rojo púrpura, como si acabara de salir de un baño de sangre.

Esta vez, sin embargo, el sol tenía una característica extraña, sumamente rara.

Por cierto que no era el febo flamígero deslumbrante de otros días.

Parecía como paralizado, dijérase como fuertemente pegado al firmamento fuliginoso. Cielo convertido en un lóbrego espacio, cuyo tinte había perdido su acostumbrada y hermosa claridad de azul celeste. Como si se le hubiera dado una descomunal pincelada de pintura negra semiaguada.

☆ * ☆

Y en ese monumental escenario del prístino teatro universal de las mitologías creadas por la poética imaginación literaria del hombre, en que los fabulosos personajes cosmogónicos deificados representaron el eterno drama de la generación, el amor y la muerte, ese sol de aquella mañana borrosa, desteñida de luz, venía deslizándose suave y pesadamente cielo arriba.

Trepando sin fuerzas casi, tan paulatina y perezosamente, dando la sensación de un cansancio abrumador, entre vacilante y laxo, cual un soberbio titán legendario herido de muerte, en trance de fatal derrota.

Dando así, pues, la cabal impresión de un gigante acobardado, cuasi vencido, sin aliento para continuar la marcha, después de una supuesta tremenda lucha con quien sabe qué otro poderoso contendor invencible, extraordinariamente valiente. Acaso fuera un nuevo Hércules o algún ciclópeo vestiglo, un "imaginario monstruo espantoso", al que descubriremos más tarde.

Y es que aquel sol, empañado por un extenso y tupido cortinado de espesa neblina negra, no brillaba ni calentaba como antes, por lo amortecido.

Lucía como una esfera fantasmagórica, de contornos nítidamente definidos en el recorte perfecto de sus líneas, de impecable circunferencia.

Diríase semejar a una enorme naranja bien madura, colgada de la rama invisible de un árbol del desierto vergel de un paraíso perdido en el infinito, si cabe imaginarlo así.

Magestuoso y de subyugante belleza era aquel sol desnudo, desprovisto de su llameante atuendo incandescente, maguer su aspecto atemorizador, que se hallaba como impreso en el fondo caliginoso del cielo.

* * *

Aquel día de 1979, que pasaría a la historia para lección de los que nacerían después, era un día como todos, aparentemente.

Era un día ominoso, que traía envuelto, en anubarrado manto negro, el funerario presente de una noche artificial, generada quizá por algún designio satánico de inexorable exterminio despiadado sobre la tierra.

Para la mayoría de la gente era un día cualquiera.

Sin duda era así, ligeramente visto y observado. Ya que, a simple vista, no constituía ello ninguna

novedad digna de preocupación, puesto que el sol muchas veces aparecía con esa característica vulgar, bien conocida, sin causar desequilibrio en la naturaleza cósmica.

Y evidentemente, por tanto, ese hecho —nada extraordinario en apariencia— mal pudiera tener la virtud de suscitar ningún comentario alarmante de novelería, aventurando conjeturas antojadizas.

Siendo lógico, pues, que casi nadie se ocupara en serio de ese sol, con la faz como tinta en sangre, análogo a cuando se oculta, gallardamente a descansar, pernoctando en el ocaso de su crepuscular lecho de horizonte. Sin que, como es natural, exista por ello motivo alguno de inquietud terrífica. Y antes bien, pudiera ser acaso justo pensar, tan sólo, en que el fenómeno de ese día singular, podría recibirse con estética emoción. Como un excepcional preciado regalo de incomparable belleza, con que estaría obsequiando al hombre el arte caprichoso, inimitable y sublime de la poesía pictórica de la Naturaleza.

Pero hay que insistir en que ese tan bello sol de ocaso natural vespertino, arrebolado de nubes puras, no era igual al **sol de ocaso** de aquella mañana del 24 de Diciembre de 1979. Porque ese era, por cierto, lo que podría llamarse un **sol de ocaso al revés.** Un sol aparentemente occiduo que, como hundido en un mar de sombras, iba ahogándose en el espacio tenebroso y abismático,

proclive al desastre. Diríamos, todo un presagio de calamidades en ciernes.

Empero, como ya se ha dicho, casi nadie advertía nada anormal de primera intención. A pesar de que no faltaba motivo para quedar absolutamente indiferente, de acuerdo a un detalle sugestivo. Ya que el cielo había cobrado, súbitamente, un inusitado y espantoso tinte de color negro repelente, preñado de amenazas catastróficas.

Era, pues, un día más. . ., con una luz menos.

*

Las gentes, entretanto, como agobiadas por algo indefinible, presas de un molesto cansancio físico, que años tras años iba adueñándose de ellas, repercutiendo en el ánimo, tornándolas abúlicas, sin percatarse bien del ocaso prematuro de sus vidas; consumidas por una imperceptible fiebre interna, marchaban algo así como si caminasen inconcientemente hacia una muerte lenta. Infestadas ya de hace ratos, sin remedio, como en una fatalidad que se soporta resignadamente, por un nuevo tipo de peste. Grave mal epidémico de esos tiempos protervos, que en silencio consumaba misteriosamente su acción nefasta.

Y así, desganadas, como hastiadas, casi sin ganas de vivir, salían de sus casas a las calles atiborradas de vehículos de todas clases, que se

movían dentro del lento y pesado ajetreo del tráfico urbano, que parecía también ir tocando a su fin... Andando como empujadas sólo por la inercia de la fuerza de la tarea rutinaria, en busca del pan diario. Cumpliendo así el monótono rito del deber ineludible pero dignificante del trabajo, en pro de la nutrición que para algunos, los más castigados por el flagelo de la anemia, ya ni valía la pena.

Pareciera como si el maléfico influjo de esa atmósfera mefítica, viciada de esa especie de nuevo tipo de gas asfixiante invisible e inodoro, que habría estado descendiendo precipitadamente a tierra, desde hace años, envolviéndolo todo en una insalvable red de toxicidad anestesiante y letal, estuviera operando en su fase crítica sus dañinos efectos sobre la salud en general.

Borrando de los rostros, macilentos y enjutos, la alegría de vivir y el sano optimismo de luchar en bien propio y ajeno, al ir resecándoseles las médulas y debilitándoseles así las sangres otrora pletóricas de glóbulos rojos, por la sutil acción de la leucemia mortal.

* *

Lo cierto es que, aunque casi nadie se percatara del alcance real que entrañaba aquel raro fenómeno meteorológico, que iba acentuándose con

relieves cada vez más horripilantes, asumiendo el paisaje un desesperante cuadro de profunda nocturnidad, era un día incuestionablemente espectral y nefando que, aunque a pocos todavía, podía ya convencer de la gravedad del momento.

Tan así era ya, que a los espíritus aún despiertos y a las mentes aún avisadas que quedaban, inducía ya a pensar, a través de diversas reflexiones, acerca de esa cada vez más tenebrosa cara del tiempo, grávido de algo catastrófico, por supuesto, imposible de precisar. Así como vedado estaba saber la forma en que se desencadenaría lo que ya algunos comenzaban a temer, de a poco.

Y que sería cualquier cosa, a producirse en cualquier momento.

☆ * ☆

Ya eran muchos los que se reunían, como atraídos por la fuerza inconciente de la curiosidad y la alarma, formando pequeños corrillos, con las miradas fijas en el cielo negro, enfrascados en animados comentarios. Mientras que otros, aislados de los grupos, dispersos en veredas y calzadas, permanecían contemplando absortos el sombrío panorama, sumidos en inquietas meditaciones.

—Es un sol de ocaso al revés, decía uno.

—Efectivamente. Algo anormal. Fíjese. Un ocaso matutino, aunque sea paradójico, dijo otro.

—Así es. No hay nada que hacer. Es Cesio Estroncio contra el sol, contra la vida. Para impedir que su fuego vivificador continúe nutriendo la materia toda de la tierra,—, arguyó un intelectual, explicando en qué consistía su metáfora original, cuando se lo preguntaron.

—¿Qué es eso?

—Es la forma antropomorfizada que cabría dar, retóricamente hablando, a dos radiaciones que están en el espacio y que son productos de las explosiones termonucleares experimentales, el CESIO y el ESTRONCIO, monstruos asesinos modernos escapados de los laboratorios científicos, para refugiarse en las nubes que les sirven de guaridas en el éter, fuera del alcance de la justicia humana. . .

—Bien dicho,— añadió un médico, que por azar se encontraba allí, cerca del grupo. Y prosiguió. Es claro. No hay duda. Es él. Para poder llevar a cabo su acción dañina y mortal contra la salud y la supervivencia del hombre.

—Es cierto. Es el réprobo Estroncio. Y en verdad os digo, continuó un sacerdote de apostólica estampa, agregando sentenciosamente a modo de apotegma bíblico. Y morirán las plantas y los animales y los hombres.

—Y todos somos culpables,— dijo con voz tajante un sencillo hombre de pueblo, un humilde

barrendero de la calle, que apoyado en su larga escoba estaba escuchándolo todo en silencio.

—Es la realidad, corroboró otro de los circunstantes que, por sus ideas, bien podría ser un profesor, al opinar diciendo:

—Lo que está pasando, sencillamente es esto. Los rayos del sol están siendo absorbidos en la estratosfera, por el exceso de saturación de las radiaciones que los laboratorios científicos liberan en las pruebas de explosiones termonucleares, para aniquilar tonta e inútilmente al hombre con fines absurdos. Y nada más.

—¡Qué bien!. . ., asintieron todos en coro, compartiendo la opinión.

Mientras que otros, que acertaron a pasar junto al corrillo, y se aproximaron a él para escuchar como curiosos, se preguntaban si sería verdad que el sol pudiera estar perdiendo su fuerza de combustión, para tener que ir extinguiéndose su brillantez y su calor de quemante fuego.

Afirmando de paso uno de estos transeúntes, que no resistió al impulso del deseo de intervenir expresando también su opinión, que él entendía sinceramente que la radiactividad transmutaba los átomos en las capas superiores de la atmósfera terrestre, dificultando con serios transtornos iónicos el paso del calor del sol e impidiendo así también atravezar el aire con su luz. Tornando de

esta manera al espacio en una sombra negra de polvo oscuro.

Cerrándose las diversas opiniones con una idea ingeniosa, pensada al parecer por algún estudiante de filosofía, quien en tono mordaz, a modo de un apodíctico, soltó una alocución vehemente, como poseído de indignación rayana a la ira, diciendo:

—¡Esta es la grande conquista suicida del hombre contra la Naturaleza! ¡Triste gloriosa prueba abominable del poder omniciente del nuevo "Fausto"... de la Era Atómica! ¡Triunfo macabro del diablo que quiere ser Dios! Como lo quiso ser el filósofo griego Empédocles, que tuviera un trágico fin en el cráter del Etna, achacándosele el haber querido pasar por Dios, desapareciendo de manera extraordinaria. Porque Empédocles, según se explica, "quiso examinar demasiado de cerca los fenómenos del volcán, que acabó con su vida". Lo mismo que le podría acontecer al cientista desviado, quien jugando como un niño con los secretos ígneos de la energía atómica, arrastrando tras sí en inútil e injusto holocausto a la humanidad entera, se expone a ser devorado inopinadamente por el fuego nuclear en el cráter del volván atómico... Por ese fuego infernal, que quiere aprisionar vana e inconcientemente en sus deleznables manos de supuesto Dios. ¡Victoriosa derrota de la Ciencia condenada por apóstata, manchada por la

abjuración de sus ideales humanistas! ¡Locura de fin de mundo!. . ., concluyó lapidariamente, riendo sarcásticamente.

☆ * ☆

Pero la explicación que más sedujo a todos, fue la que diera uno de los transeuntes que, por la figura retórica que hiciera, acaso se tratase de un literato, al identificar a Cesio Estroncio como un monstruo asesino, refugiado en las nubes, convertidas en secretas guaridas del feroz bandido deletéreo, enemigo número uno de la humanidad.

Y en verdad que allí estaba el horrible engendro.

Señor del pánico, vandálico sembrador de la desgracia universal. Victimario de la luz y de la vida, dominando airoso la bóveda terrestre, impregnando el aire de ponzoñas radiactivas.

☆ * ☆

La noche de ese día, sería Nochebuena.

La tradicional ceremonia de la devota espera, en los hogares cristianos, del simbólico nacimiento del Mesías.

Pero esa mañana del 24 de Diciembre de 1979, parecía ser una "noche mala"..., en que el enviado de Dios al mundo no sería otro que el siniestro emisario de Luzbel.

Porque, tan pronto que se completó de cubrir el cielo de nubes borrascosas tapándolo todo, el sol había desaparecido repentinamente como engullido por una fauce descomunal. O como sepultado en el oscuro sarcófago de ese día negro.

Y así fue que, en un santiamén, se hizo una noche atroz. Haciendo temblar de miedo a la tierra misma.

No se veía nada. Todo era negro. . .

Y a lo lejos, más allá de las tinieblas, comenzó a oirse de pronto el horrísono rugir ululante de enmarañados vientos huracanados, con sonoridades de estruendos tremebundos de ultratumba.

Era como el grave ruido, increscendo, del tropel desordenado de millares de bestias salvajes en estampida retumbante, corriendo una loca carrera, azuzadas por el miedo.

Al que seguía a distancia, una formidable tronada. Una tempestad de truenos, a la que acompañaban débiles resplandores de lejanos relampagueos a modo de **flash** fotográficos, que permitían ver, de vez en cuando, las enormes masas de nubes cenicientas apelotonadas, que se desplazaban amenazantes en el inmenso espacio negro.

Resplandores lejanos que se iban haciendo más nítidos sobre la tierra, como para poder distinguirse ya, dentro de las tinieblas, los rostros humanos sobrecogidos de espanto.

☆ * ☆

Pronto las calles, convertidas en infernal pandemonium, se vaciaron de seres, que huían despavoridos ante la magnitud del pretenso desastre que se avecinaba cada vez más velozmente. Diríamos, con resoplidos iracundos. Escupiendo ya, al mismo tiempo, al rostro de las gentes, con las primeras gotas de la fría saliva venenosa y mortal de la lluvia radiactiva, que caería más tarde diluvialmente, anegándolo todo.

Corrían a sus casas, atropellándose dentro de la densa oscuridad, como embrujados por el miedo. Imprimiendo a sus prisas, la tónica dislocada de una premura desconcertante de tipo demencial.

Ya que se corrió la voz entre las multitudes, de que lo que se venía era el tan vaticinado **"fin del mundo"**.

Rumor alarmante que parecía confirmarse, cuando de improviso la pesadilla subió de punto, al extremo de trocarse en una desesperación de locura colectiva, ante el imprevisto trepidar crujiente de los edificios que, poco a poco, comenzaron a bambolearse, cual fantasmas en bárbaro aquellarre, desplomándose ruidosamente, unos. Tragados en silencio, lentamente algunos y vertiginosamente otros, por las voraces bocas de la tierra, abiertas en enormes grietas.

Aunándose así estos estrépitos atronadores a la tremolina de los vientos ciclónicos, furibundos truenos ensordecedores, cegadores relámpagos y

fulminantes rayos. Y todo esto, ensamblados al estentóreo griterío de las multitudes exacerbadas de pavor, que en alaridos de espanto, clamando socorro, marchaban en desordenada fuga sin resuello, de tumbo en tumbo, —algunas para no levantarse jamás—, sepultadas a trechos muchas de ellas ya, bajo los añicos de cemento y redes de acero retorcido, en las profundas gargantas de los precipicios abiertos en la tierra resquebrajada. Verdaderos sepulcros sin lápida recordatoria.

Era el artero sismo.

Inicio de un terremoto global, que agudizó la dimensión infinita del dantesco pánico mundial, que vibraba en el alma y en el cuerpo de los hombres. Y en el corazón mismo de la tierra estremecida, como en un espasmo morboso patológico, desde las profundidades de sus entrañas, por los sacudiones brutales de una epilepsia mortal.

Y el retemblar convulsivo de la tierra, como en furibunda náusea, vomitaba por las bocas de todos sus volcanes en erupción, inmensos chorros de fuego cual sangres hirvientes escapadas por las roturas de sus desgarradas vísceras.

Y escupían a gigantescas alturas, en descomunales borbotones, la sucia saliva de un impetuoso raudal de lavas. Cenizas y piedras arrojadas con fuerza tremenda en feroces aludes humeantes, para lanzarlos sobre la cabeza transtornada de los hombres.

Tal era la desorientación y el miedo, que cada cual, confiando su vida a la protección divina, se santiguaban implorando clemencia de pecadores y clamoreando ayudas ya imposibles. Muchos de ellos rezando a gritos desaforados sus oraciones exorcizantes predilectas, pero ya desgañitándose en vano.

Momentos antes, olvidando sus rutinarios quehaceres, obligaciones que ya no tenían sentido alguno para muchísima gente, y como si se hubiesen conjurado tras tácitos avisos, casi todos habían abandonado sus trabajos, animados tan solo por el afán imperioso de reunirse cuanto antes con sus familiares y amigos, en el "último adiós"...

Impulsados por un instinto de postrera inteligencia tardía, el Amor..., al que en la arrogancia orgullosa de un vivir equivocado desdeñaron tantas veces, posponiéndolo a intereses mezquinos materiales. No preocupándose de él seriamente, sino recién en tales críticos momentos de peligro y desesperación. Pero ya el tiempo les había ganado. Y se hacía tarde para una rectificación de la conciencia y la conducta.

Sin embargo, a pesar de todo, impulsadas esas pobres gentes, a última hora, por el preterido deber de amarse los unos a los otros, como se debe hacerlo en cumplimiento de aquella conocida máxima moral, apretujados en haces amorfos, por el cobarde miedo y la clara conciencia que tenían de

la muerte inminente, huían y huían..., en un reencuentro imposible junto al Amor, al que se ha dejado escapar para siempre.

Y en el apogeo de la tempestad, corrían sin descanso, aterradas de pavor, prorrumpiendo en lastimeros gritos incoherentes, frases como éstas, como poseídos de una demoniaca locura, en el paroxismo del pánico:

—Es la atómica...

—Es la guerra...

—Llegó la hora...

—El fin del mundo...

—Socorrooo...

—Perdón, Dios mío...

—Ruega por nosotros pecadores...

—Es la bomba!..., la bomba!..., la bomba...

—...la bomba... la bomba... la bomba... la bom...,— gritaban todos como energúmenos, con voces estentóreas de desesperación y locura.

Pero este terrible vocinglerío endiablado, apenas si se oía a unos metros de distancia, ahogado por la furia tremenda de la única voz audible, que en bárbaro roncar, se percibía en todo el universo. La de las fuerzas ciegas de la Naturaleza desatada, en otro fenomenal vocerío fantástico que parecía gritar, a voz en cuello, alguna incomprensible protesta contra el mal desencadenado por quien sabe quién, en un maldito arrebato de locura diabólica.

Y es que pareciera, en verdad, que el castigo a todos los desaciertos humanos, comenzaba a fustigar las espaldas del mundo con un látigo aleccionador.

Y en ese luctuoso ámbito, los hombres se movían dentro de un tumultuoso maremagnum, como náufragos. Sin norte ni brújula. Porque perdieron el rumbo hacia un destino digno. Por haberse dejado guiar más por el instinto que por la inteligencia, en los días de aquellos tiempos en que ya no brillaba la luz del sol. . .

Y todo era negro.

* *

Así siguió la hecatombe.

Los intermitentes relampagueos, desnudando el paisaje tétrico de su negra vestidura, iluminaban el aristoso promontorio de los rascacielos que quedaban aún en pié. Fantasmagóricos edificios integrados, a guisa de un estrambótico cuadro de técnica cubista, en el ancho marco dibujado por las tiritantes tiras de las brillantes luces trazadas por los iridiscentes lápices de los rayos, en la tela negra del cielo. Hiriendo con sus filosas líneas las pupilas de los ojos de las gentes, embrutecidas ya al final por el más indescriptible de los terrores, que anestesiaron el último vestigio del entendimiento, envueltas en la vorágine de un caos nunca visto.

Y los truenos, cual roncos estampidos de millares de baterías de cañones de grueso calibre, disparados al unísono, en altisonantes descargas de potencias inimaginables, perforando el espacio tenebroso, y que al chocar en las imaginarias murallas del infinito cósmico, proyectaban sus formidables ecos a la tierra. En poderosos estallidos de bajos trémolos, en disonante concierto, dirigido por algún infernal "Orfeo", a modo de vozarrones agoreros, acaso traducibles en airadas palabras de encendida admonición contra la deplorable insensatez humana.

Noche, rayos, tempestad, relámpagos y truenos.

Hórrida síntesis macabra del espanto desatado en fiero torbellino de terremoto mundial, gestado en el vientre maldito de aquel día trágico de 1979. Terrible desastre que convirtió a la tierra en un grandioso cementerio. Algo así como en un páramo de sombras funerarias.

En que volaban a los cuatro vientos, cual briznas de paja, fragmentos de los más variados objetos desprendidos de las techumbres de las casas. Troncos de árboles tronchados, bloques de piedra, postes cercenados y miles de seres humanos, algunos horriblemente mutilados, en apocalíptico vuelo. Todos, en un laberíntico desfile aéreo jamás soñado en la pesadilla más terrible y absurda.

Dando todo esto la impresión de tener la característica de un extraño mensaje del arcano del Destino, imposible de develar.

Pero que, acaso, en un rapto de clarividencia sibilina, digamos, podría ser susceptible de adivinarlo, atribuyéndole el sentido de un simple salvoconducto otorgado por Lucifer, para el viaje de la Humanidad con destino al infierno. . .

O bien, tal vez, por la Naturaleza misma, la que se habría vuelto loca de furia, por la tremenda agitación provocada en su seno profanado por la mano audaz e irreverente del hombre, que no habría respetado, en su insaciable sed de saber, alguna invulnerable o prohibida ley que rige inflexible el inmutable orden del Cosmos.

II

LO INVISIBLE CONTRA LA VIDA

Ya desde mucho antes de que se produjera aquel raro fenómeno de convertirse la mañana de aquel día en una noche absoluta, después de los primeros tiempos de las explosiones atómicas en Alamo Gordo (Nevada) y luego en Hiroshima y Nagasaki, las gentes comenzaron a sufrir ciertas enfermedades desconocidas y raras epidemias, a las que en el afán de dar una explicación se las presentaban como normales hechos infecciosos patológicos comunes y se pretendía ocultar la verdad disfrazando sus causas reales, mediante burdas engañifas de ser ello originados por bacterias o virus filtrables aún desconocidos por la ciencia,

resultando, en consecuencia, inadecuado el empleo de los antibióticos conocidos para una terapéutica eficaz.

Se vacunaban a las gentes contra esos nuevos males, que ya iban cobrando características endémicas, para cohonestar la realidad del ataque radiactivo; pero todo fue en vano. El mal avanzaba...

Porque la realidad era otra y la verdad distinta.

El hombre moría de una peste nueva creada en los laboratorios y fábricas bélicas, en un desborde inusitado de ciencia e inconciencia, dirigida en defensa de una civilización en agonía, sin remedios, de una cultura en franca decadencia, de un siglo en terrible e ineluctable bancarrota moral.

*

Y así transcurrieron desprevenidamente muchos años más de experimentos en gran escala y en progresión geométrica, en la atmósfera, mar, tierra y hasta en el subsuelo, sin que nadie se percatara al comienzo del torpe suicidio de la humanidad, proliferando así el mal en el mundo vegetal, animal y humano.

Hasta que un buen día, como ha ocurrido siempre, la reveladora verdad escapó al vigilante control de la censura... Y el secreto se hizo público, al develarse el misterio que envolvía a las causas

de los efectos perjudiciales para la vida del planeta, gracias al clamoroso llamado humanista al cese de tales nocivas pruebas experimentales, formulados en sendos documentos suscritos por calificados núcleos de eminentes personalidades científicas de gran predicamento, de prominentes filósofos y prestigiosos escritores de fama mundial, quienes señalaban inteligiblemente los graves peligros de las secuelas isotópicas, desprendidas de las explosiones atómicas y termonucleares experimentales, para la vida en todo el orbe.

También la revista "LIFE EN ESPAÑOL" se había ocupado oportunamente, allá por 1959, en una de sus ediciones así como en otras que la siguieron más tarde, en el afán de contribuir a la cultura científica popular, divulgando magistralmente en magníficas páginas, con artísticos dibujos ilustrativos en colores, el minucioso proceso de contaminación vegetal, animal y humana por el temido tóxico radiactivo ESTRONCIO 90.

Igualmente, las agencias noticiosas internacionales se tomaron la noble tarea de difundir ampliamente la sensacional noticia espantosa, en cables telegráficos radiados a todo el mundo. Añadiendo las informaciones referentes acerca del no menos catastrófico efecto en el organismo humano, de otro de los isótopos: el llamado CESIO 137, que ataca implacable a las funciones genéticas y sexuales, originando deformidades monstruosas

hereditarias mediante la mutación radiactiva artificial de los cromosomas de los genes, produciendo además la esterilidad animal y humana. CESIO 137, otro temible flagelo del siglo.

Fue así que en àquella oscura "era atómica", a medida que las pruebas termonucleares se multiplicaban aceleradamente, a pesar de la buena fe aparente que parecía animar a los estadistas de entonces —que se reunían en tediosas, dilatorias e inoperantes centenas de conferencias para la proscripción de las pruebas—, el mal se acentuó tan rápidamente, saturándolo todo, hasta límites inconcebibles, en el espacio sideral cual gases letales de larga duración.

Quedándose atónita la gente, ante el conocimiento de tamaño atentado contra la vida en la tierra. Horroroso crimen de la insensatez del hombre.

Y se hizo carne, en gran parte del público mundial, el convencimiento de que la pareja humana y sus descendientes se hallaban seriamente amenazados en la supervivencia, a través de una irremisible extinción, tarde o temprano.

Cabe señalar también, a fuer de verdad, que en aquella triste época, se había enraizado en el corazón de mucha gente algo así como una especie de rencoroso sentimiento de repudio, hacia quienes atentaban contra la salud mundial y la alegría de vivir.

Se apoderaba del ser humano, primero una obstinada desconfianza. Después ya un terror obsesivo. Y más tarde, progresivamente, una sensación de asco a la leche de vaca, líquida y en polvo, generalizándose después a todos los alimentos, incluso el agua.

Es que mediante las publicaciones de diarios y revistas, el público pudo fácilmente enterarse de la extrema gravedad del peligro que involucraba las intoxicaciones provenientes de las cenizas radiactivas, de las que se hallaba infestado en grado sumo dicho preciado alimento, la leche, indispensable a la dieta humana.

Tanto que, a comienzos de 1979, se llegó a lo peor. La proscripción de su consumo, en una disyuntiva fatal, por considerársela ya altamente contaminada del invisible polvo letal denominado Estroncio 90, que se trocara en símbolo de muerte.

Cuadro más siniestro no podía ser impreso, en trágica pintura, sino en aquella famosa "era atómica", instaurada por el victorioso saber científico del hombre, desgraciada y paradójicamente contra el hombre mismo. ¡Oh, cruel sarcasmo ridículo! Todo estaba al fin contaminado sobre la tierra, incluso el agua... Constituyendo ello, otro gran problema sin posible solución satisfactoria para la defensa de la vida, a pesar de las Comisiones de Defensa Antiradiactiva, creadas en el mundo. Pues

el uso del agua es ineludible y era precisamente el que acusaba mayor grado de milicuries en los Contadores Geiger. Y el beberla o no beberla, lo mismo significaba la muerte. Trágica disyuntiva insalvable, trampa invisible y mortal creada por el cerebro del hombre, contra la vida de la humanidad.

Pero rindiendo homenaje a la ética de la ciencia del bien, es de remarcar el hecho de que, así como hay en el mundo quienes no trepidan en causar daños irreparables, también existen hombres que no cejan en la noble porfía, en el plausible empeño de luchar con altruismo hasta el sacrificio, brindando abnegadamente, en martirio sublime, la inmolación de sus propias vidas, en aras del logro científico de lo que conviene a la utilidad de la defensa del hombre, apuntado hacia la felicidad universal.

Porque en aquellos tiempos, de incertidumbre del futuro, habían surgido algunos científicos ilustres que se preocuparon de resolver el complejo problema planteado por el sensacional descubrimiento del siglo: la liberación de la energía atómica y termonuclear, que originara la creación de maléficos medios bélicos de destrucción en masa.

Tal puede colegirse de una noticia difundida por la United Press allá por Setiembre de 1959. Veinte años antes de este relato.

Y en la que se informara, según datos suministrados por la Comisión de Energía Atómica de los

Estados Unidos, que los científicos norteamericanos estarían bregando por la eliminación del Estroncio 90, de la leche. Añadiendo que ello "sería vitalmente importante si se presentaran casos de contaminación general".

Asimismo, dicha agencia, el mismo año, radió otra noticia, informando al mundo de entonces que tres científicos yankis —a modo de conejillo de experimentación— se habían sometido de motupropio a una transcendental investigación ingiriendo el Estroncio 87, de menor intensidad radiactiva que el 90. A fin de ensayar la búsqueda de un antídoto a esa nueva variedad de hemopatía, enfermedad radiactiva de la sangre generadora de leucemia, que estaba principiando a consumir la energía vital de la gente indefensa de aquella época maldita.

Epoca que fuera felizmente superada después de 1979, gracias al extraño experimento del Dr. Life Semens, a quien conocerán en esta breve narración, mitad realidad mitad fantasía.

Así queda, pues, explicado el por qué del miedo cerval que de las gentes de aquellos tiempos se había enseñoreado, borrando las sonrisas de los rostros. También el por qué de la repulsa que sintieron aquellas pobres gentes amedrentadas, hacia quienes atentaban indirecta e impúnemente contra sus vidas inocentes, dignas de respeto.

Tan vulgarizado estaba ya el conocimiento de todas estas cuestiones en aquellos días próximos al 24 de Diciembre de 1979, debido al exceso del comentario mundial, originado en la abundante propalación de noticias y apostillas referentes a las pruebas nucleares imposibles de proscribir, que la divulgación de dicho tema llegó a abarcar a todas las capas sociales de los pueblos de las naciones del mundo.

Y tal era el caos que produjo en aquellos tiempos el horror a la "lepra atómica", que todo lo que se dijera hoy al respecto sería poco para describirlo.

Además, el singular estado psíquico morboso de los pueblos, creado por la idea pertinaz de la inminencia de una catástrofe brusca de "fin de mundo", rumoreada insistentemente en todas partes, agravaba la situación general. Llegando un momento en que muchísimas personas se envanecían de infalibles vaticinadores, pronosticando siempre de lo peor. Afirmando tales improvisados arúspices, que el "fin"... vendría provocado por la Naturaleza misma, herida en sus entrañas por la ciencia mediante un cataclismo sísmico.

Porque en aquellos malignos días, era común la propalación de los más variados géneros de calamidades apocalípticas, determinando ello las más diversas reacciones psicológicas en los espíritus atormentados por el temor obsesionante a **"la últi-**

ma peste" como se lo bautizara al "mal atómico". Produciéndose, en consecuencia, una cadena de barbaridades de orden moral y material, atentatorios del buen vivir, borrándose así definitivamente de la conducta humana, el respeto, el honor, la dignidad; en fin, todos los signos característicos de las virtudes éticas.

Así estaba el mundo de aquel entonces, poco antes del 24 de Diciembre de 1979. En que se hizo una noche en pleno día... Cuando la ciencia y la técnica brillaba más que nunca en los laboratorios y fábricas del mundo.

Por una trágica ironía del destino de la especie humana.

III

LA SIMIENTE DE FUTTURIA
(Extraña Unión de Laboratorio)

Ahora es, propiamente, de noche.

Una noche natural, en que ya todo estaba en calma.

Una serena placidez, desde el silente cielo, parecía cubrir piadosamente con su manto a la tierra todavía envuelta en el humo de la hecatombe que pasó arrasando la vida, que se durmió sin sueños en aquella mañana del 24 de Diciembre de 1979.

Salvándose solo, como providencialmente, un arquetipo de la Ciencia.

El Dr. Life Semens, cuyo notable experimento pasmoso por lo fantástico— conoceremos enseguida.

Magnífico y sensacional estudio y experimentación llevados a feliz término en un laboratorio electrobiológico, instalado en un edificio ubicado en la cúspide de la montaña de una isla, enclavada en medio de un anchuroso río, que bordeaba la ciudad de "QUIMERIAN".

Isla, a la que el Dr. Life Semens rebautizara con el nombre de "FUTURIA". Porque de su seno nacerían los hombres del mañana, para crear un mundo nuevo, verdaderamente mejor, gracias a una gloriosa misión de la NUEVA CIENCIA.

Reinaba en la contraída faz tiznada del globo terráqueo, de deformes y monstruosas arrugas, una paz de muerte amortajada en el silencio de la nada casi total.

El espíritu demoníaco de la Naturaleza estaba en sosiego. Apenas si respiraba la tierra por las bocas cansadas de sus volcanes, henchiendo como en un jadeo su inmenso pecho marino de aquietada turbulencia, cual monstruoso gigante mítico que se hubiera echado a descansar y dormir, después de una vandálica tarea de destrucción. Como si sus fuerzas estuvieran realmente agotadas por la extenuación, cansado de su formidable accionar ciclópeo.

Y en el pizarrón del cielo apareció la luna.

Como si fuera un enorme y redondísimo punto final, puesto por una tiza blanquecina al pié de la desoladora tragedia escrita por Natura, y que aún

flotaba en el ámbito mundial, cual una densa capa de nubes de tibio vapor humeante.

Estaba muy pálida y taciturna. Dentro de un halo polvoriento de extraño color desvaído. Diríase, como herida de un dolor que parecía transir su demudada faz, compungida al parecer por alguna honda pena angustiosa.

De mirar triste. Dando la impresión de hallarse anegada de lágrimas, como empañado por una cortina ténuemente acuosa, a modo de un ojo que acaba de llorar. Onnubilada la vista y desgarrada el alma.

Lucía tan distinta a la legendaria romántica confidente, proverbialmente buena. Amiga de enamorados, bohemios, músicos y poetas, en las otroras blancas noches de su reinado, en que airosa vagaba por los infinitos caminos del cielo, acompañada de su milenaria corte de estrellas rutilantes.

Por cierto que no era la misma de antes. Soñadora y hermosa. Dijérase semejar a una atribulada mujer vestida de luto, a punto de sufrir un deliquio.

Acaso huérfana del amor del Sol.

Ya que una ténue mancha oscura, cual finísimo tul de crespón, de improviso cubría transparente su desteñida cara, débilmente empolvada por un vago resplandor lejano, borrosamente plateado. Como cuando se la ve a la luz del día, en ocasiones de su noctámbula bohemia.

Bien cabría imaginarla, más que nunca, a una mujer. Como se la identificara siempre en alas de la fantasía poética de todos los tiempos. Y pudiéramos suponerla en un deliquio estético imaginativo, a Isis llorando a Osiris.

Porque el Sol ya no reflejaba en ella los destellos acariciantes de su tierno brillo nocturno, que la Luna devuelve a Tierra como un venero de poético Amor. Luz de amor que no debería apagarse jamás, ni en el cielo ni en la tierra.

*

Pudiera imaginarse uno que algo le haya perjudicado al Sol en su útil actividad generadora de luz y en su vital función generadora de calor.

Porque es de recordar que en aquellos funestos días de la "Era Atómica" se vivía momentos peligrosos de febriles experimentaciones alocadas, tendientes a conocer, hasta sus últimas consecuencias, los efectos casi mágicos de la energía nuclear sobre la callada y paciente Naturaleza.

Y que acaso habría sufrido el Sol alguna especie de metamorfosis, tornándolo distinto, poco antes del desastre que sobrevino aquel fatídico día de 1979.

Lo que hacía pensar que el astro-rey quizá tampoco habría quedado a salvo, como no escapó la luna, de los sistemáticos bombardeos intrasidera-

les con nuevos tipos de potencias de cohetes-bombas, en la lucha por la famosa y fementida "conquista del espacio"...

Ya que el Sol, en la aventurera sed de saber del hombre, secretamente, fue también blanco de la puntería electrónica de los técnicos aficionados a la balística interplanetaria, sufriendo colosales impactos de la artillería de la nueva ciencia cósmico-astral, según se supo oficiosamente mucho tiempo después.

En el efímero y contraproducente deseo de conocer lo que ocurriría, de lograrse tal vez interrumpir el ciclo natural de las transmutaciones del hidrógeno en helio y viceversa. Y que es lo que, precisamente, hace posible la continuidad eterna de su fuego y su energía radiante. De su intensa luz y su vigorosa fuerza sempiternas.

Ya que Helios no es otra cosa que el primer y más grande reactor termonuclear, creado por el genio de la Naturaleza, para bien de la humanidad en la tierra.

☆ * ☆

De pronto, el rostro consternado de la luna, siempre envuelto en un cendal de luto, iba esfumándose detrás de un velo de nubes cada vez más espesas que, cual negra mortaja, se extendía sobre ella, hasta cubrirla completamente.

Tal vez así, en un aparente interlunio, pretendiera ocultar su horror por la desgracia del hombre. O bien, era que se estaba sumergiendo en las tinieblas de la inmensa tumba, que habría sido abierta por los sepùltureros de la Belleza, el Amor, la Ciencia y la Vida.

¡Pobre luna triste!... cavilaría divagando el poeta, herido por aquel raro aspecto. ¡Pobre luna, muerta ya para la amistad del hombre, que no tendrá ya más coloquios sentimentales de sacras confidencias con el hombre, en las altas horas del propicio conticinio!

*

Esa noche el Dr. Life Semens entró a su laboratorio electrobio-genético, con pasos vacilantes. Pausadamente, casi bamboleándose como pronto a caer en un soponcio.

El Dr. Semens tropezaba, a trechos, con algunos de los muchos objetos que integraban la enmarañada urdimbre de la laberíntica instalación de su gabinete científico experimental radioelectrobioquímico.

Cansado, casi agotado. No pudiendo percatarse de si la conmoción sísmica de la que apenas tuvo conciencia sólo durante escasos minutos, había afectado o no a sus extraños aparatos instalados dentro de una casa de cemento, a modo de bastión inexpugnable, especialmente construída con revestimiento de plomo de gran espesor, den-

tro de la gruta de una montaña, a prueba de radiaciones. Todo un excelente refugio antiatómico, dotado de todas las comodidades modernas.

Es de repetir que la isla "FUTTURIA" se hallaba ubicada en un lugar privilegiado. En medio de un anchuroso río circuído por las imponentes moles de piedra de una elevada cadena de montañas, que le servían de defensa natural, por lo que no sufrió los efectos devastadores de la debacle, quedando así a salvo ese importante reducto de la Ciencia, para bien de la vida del hombre del futuro.

El Dr. Life Semens dió la sensación de sentirse sumamente debilitado.

Y no era para menos. Hacía unos años que se hallaba recluído en ese lugar, sometido a una rígida y agobiante disciplina de investigaciones científicas, con tubos de ensayos y el organismo animal de experimentación.

Y el suyo propio, desde la víspera de aquella mañana de **sol de ocaso al revés.** Lo cual, como es de suponer, importa siempre una agotadora tortura intelectual y física. Nutriéndose casi exclusivamente con alimentos sintéticos —compuestos de proteínas, azúcar, minerales, vitaminas y aminoácidos—, productos químicos de laboratorio, cuyas fórmulas y elaboración fueran ideadas y realizadas por él mismo, conforme a la clase de experimento a efectuar en su persona.

☆ * ☆

El Dr. Life Semens estaba ocupado entonces en una serie de complejos experimentos de varias faces, estrechamente conexionados. Intimamente ligados a la electricidad y las diversas especies de radiaciones en su quíntuple aspecto de principio generador de vida, como vehículo de extinción de todo germen de élla, como instrumento de mutaciones genéticas con miras al avance de la eugenesia, y como antídoto, a fin de conseguir un revolucionario medio para la práctica de una nueva alopatía. Y finalmente, como inmunizante del organismo animal, vegetal y humano.

Esta transcendental misión le había sido encomendada por una de las más famosas Universidades del continente de "FANTTASSIAN", para la realización del "Proyecto de Futuria".

Fantástico plan concebido y elaborado por él mismo, en su afán de reivindicar a la Ciencia bastardeada en sus esenciales fines pacifistas de promover el bien, asegurando a los pueblos un mayor bienestar y una mejor salud. Así como el de fomentar el progreso de la cultura y preservar la normal continuidad de la civilización.

☆ * ☆

El Dr. Semens, sometido con arreglo a su plan a un formidable experimento, estaba dispuesto a darlo todo por la salvación de la humanidad como muchos otros científicos antecesores suyos, que

rindieron con sus vidas el tributo de su holocausto en pro del semejante.

En lo más recóndito de su resistente contextura biologica, conocería el Dr. Semens los resultados empíricos de la correcta o defectuosa dósis de una nueva droga maravillosa de su creación, que se inyectara con fervorosa fe en el rotundo éxito de lo que se proponía lograr: una adecuada profilaxis inmunizante contra **la última peste,** que aquejaba al hombre de la "era atómica".

Droga aquélla, que resultó ser de una eficacia insospechada y a la que el Dr. Semens bautizó con el original nombre de **"nova vitae antirad"**, la "NOVIANRAD", que se constituyó, en símbolo de la vida resurrecta entre los que nacieron después del ocaso negro, poco antes del año 2.000.

"NOVIANRAD", sigla de "nova vitae antirad" y cuya traducción sería la de "nueva vida antiradiactiva".

☆ ★ ☆

Se aproximó el Dr. Semens, a duras penas, junto a su mesa de trabajo, como en un sacrificio pagano, en actitud de rendir a la Ciencia el tributo de su martirio personal, soportado tan estoicamente desde hacía varias horas en aras de sublimes ideales humanistas.

Y a poco, atacado de un intenso vahido, se desplomó sin sentido al suelo, que en ese álgido

trance era, diríase, algo así como un imaginario tablado de patíbulo, donde pareciera que un arma invisible esgrimida por un fantasmagórico verdugo acababa de abatir una vida.

Había sobrevenido el más fuerte de los colapsos, que sería el tercero, también previsto por el Dr. Semens.

Y así quedó tendido, como sin vida, respirando apenas, preso de un fuerte "shok", frente al complicado instrumental electrobiogenético, dentro de una espectral penumbra.

Constituía dicho instrumental, una intrincada red de largos y finísimos hilos de cobre y de otros metales de raras aleaciones; rectilíneos unos, curvos otros y espirales los más. Muchos de ellos eran casi invisibles a simple vista, por su extremada delgadez. Por los cuales fluían partículas de nuevas clases de electrones y neutrones, de propiedades antisépticas y generatrices.

También dentro de una serie de tubos blindados, algunos caprichosamente retorcidos, fluían una variada gama de radiaciones, incluso de rayos cósmicos extraídos de las profundidades del espacio sideral con aparatos captadores hipersensibles de gran poder, que pasando por un enredado enjambre de tubos de vidrio transparente agitaban en su estructura molecular, mediante un incesante pero regulado bombardeo electrónico y radiactivo, a tres clases de líquidos. De color semiterroso uno,

al comienzo; ligeramente lactecente otro, y débilmente sanguinolento, en el proceso final, al refundirse en una mezcla híbrida; pero siempre monocromo y ligeramente transparente, que iba depositándose, gota a gota, a través del tamiz de unos filtros especiales de poros microscópicos que sólo parecía exudar el misterioso líquido, dejando a su paso una sutil capa de escoria que era retirada como resíduo inútil por una minúscula maquinita subsionadora. Eran éstos, materiales radiactivos inservibles deyectados por las descomposiciones químicas, en el delicado proceso de fabricación y asepsia del **agua vital,** que no era otra cosa que el conocido **líquido amniótico,** elaborado artificialmente con admirable maestría en singular proeza digna de encomio. Producto del genio tecno-científico surgido como por arte de encantamiento, al conjuro de la magia fabril radioelectroquímica de los laboratorios biogenéticos del insigne sabio Dr. Life Semens, miembro conspícuo de las Academias de Ciencias e Institutos Tecnológicos del Mundo. Un auténtico compendio de ciencia y técnica que de manera alguna en nada podría parangonarse a ninguno de los "frankestein" de películas cinematográficas, porque su monumental tarea era más extraña y árdua que la de todos los más audaces fantaseadores científicistas del celuloide mundial.

Luego de angustiosos minutos, diluídos en una espectante espera, el Dr. Semens se incorporó lentamente tras un prolongado esfuerzo. Tenía un doloroso encalambramiento de los músculos de las piernas y un molesto entumecimiento de las abotagadas carnes de sus brazos, por efectos de la droga "Novianrad", de los que, penosamente, trataba de librarse mediante continuados y pacientes masajes.

Después sus ojos parpadearon como en una ansiedad de ver en torno suyo, pero nada pudo distinguir todavía con claridad. Ante su vista parecióle tener uno de esos cuadros de figuras distorsionadas y dispersas, a modo de un boceto de pintura futurista, que crean confusión óptica por sus dibujos estrafalariamente fragmentarios y alucinantemente asimétricos.

Un vago temblor de origen febril recorrió sus piernas, seguido de un sudor viscoso que empapó las palmas de sus manos. Y unas rayitas de luces y puntitos brillantes se deslizaron y clavaron, respectivamente, por unos instantes en las oscuras retinas de sus ojos, cansados y aturdidos de mirar sin ver.

Al rato sufrió el último vahido, cayendo sentado en su mullido taburete de trabajo, preso de una repentina convulsión espasmódica, como si de improviso fuera zarandeado violentamente por manos invisibles.

Allí quedó profundamente dormido, con la cabeza y el pecho caídos sobre la mesa de mármol blanco que era base de la fantástica instalación de su altar de trabajo de utopista científico, incomparablemente sabio.

☆ * ☆

El Dr. Life Semens, sin duda, era el hombre indicado para esa sacrificada tarea, que en los tiempos nuevos del devenir histórico sería reconocida en su justo valor transcendente por los hombres que nacerían **después del ocaso negro**...

Le confería excepcional autoridad su polifacética capacidad científica, en su carácter de médico, biólogo, bioquímico, genetista, físico atómico, matemático, filósofo e inventor. En una palabra, condensaba en sí todos los conocimientos de las diversas ramas fundamentales de la ciencia. Vale decir, personificaba a varios equipos de investigadores experimentales y estudiosos buscadores de la verdad. Todo un símbolo ideal de la Ciencia Universal.

Una gran eminencia de elevado espíritu filosófico humanista, a modo de un Julián Huxley, Bertrand Russell, Alexis Carrel y muchos otros. Autores [illegible]ios de consagradas obras universalistas como "Vivimos una Revolución", "Nuevas Esperanzas para un Mundo en Transformación" y "La Conducta en la Vida", respectivamente.

De esta estirpe era el Dr. Life Semens, glorioso exponente de la **ciencia con conciencia,** podría decirse de él en un ditirambo apologético.

Además, era de un físico casi perfecto. Magnífico ejemplar de la especie humana. Alto y robusto. De aspecto atlético y sano. Saludable en su trato social. Correcto, de modales sobrios, serenamente bueno, sonriente, simpático y optimista. De hablar pausado, pensamiento claro, ideas atrevidas y profundas, discurrir persuasivo. Generoso y abnegado, y de una voluntad indómita. En síntesis, un dechado de virtudes que ornaban su brillante existencia de predestinado ejemplar para una paternidad ideal de la Nueva Humanidad, en que soñara siempre como científico y hombre de bien.

Era, sin duda, el tipo señalado por el destino para conquistar el sueño utópico de la salvación de la humanidad y la ciencia, en aquel mundo peligroso lleno de incertidumbre, convirtiendo en realidad lo imposible.

Aparte de aquella sublime idea, el Dr. Semens prohijaba otra, que su frondosa imaginación de inquieto soñador elucubraba en fantásticas hipótesis, consistente en producir una metamorfosis del ser: la modificación del cromosomas del genes, mediante una mutación orientada a perfeccionar a esos transmisores de la herencia, tendiente a originar una nueva variedad de la especie. De

tal suerte de poder crear en el laboratorio el Superhombre, imaginado por todos los que pensaron en tal casi imposible taumaturgia. Prodigio científico-técnico capaz, sin embargo hoy día, de ser materializado en deslumbrante realidad por la portentosa Ciencia del Siglo XX.

Concluyendo esta sintética etopeya del Dr. Semens, a quien podemos imaginárnoslo ya con sobrada exactitud, diremos —una vez más— en su panegírico, que era él un auténtico y privilegiado apóstol, configurado en la feliz concresión del saber constructivo y de los eternos ideales de superación del destino del hombre, irradiados de su iluminada personalidad, para reflejarse con el máximo esplendor de un sol de esperanza en el empañado espejo del tiempo tenebroso de la "era atómica", que iba tocando a su fin...

Para dar paso a lo que se denominaría, en el Año 2000, la "Edad del Superhombre Científico", como pensaba él.

Nueva etapa biológica de la evolución, en que la eugenesia crearía el "super homo sapiens", ya intuído también por artistas del dibujo a través de las famosas historietas de aventuras del fantástico "SUPERMAN".

Ideal éste, factible de cumplirse alguna vez por los que continuaren creyendo en la posibilidad lógica de una constante transformación del hombre hacia una nueva fase de superior contextura bio-

lógica y de una mejor perfeccionada estructura mental, intelectual y moral.

Y que tendría la colosal virtud hazañosa de trocar en realidad la organización del tan soñado mundo mejor del futuro, que debe ser más racional y justo, dentro de una "Paz Perpetua", otra santa quimera forjada también por la fantasía del hombre de ayer...

Es que el Dr. Life Semens, dotado de una aguda presciencia, ilustre cumbre del pensamiento científico, parecía ser capaz de todo lo imposible, porque estaba como tocado por el índice de una extraordinaria genialidad.

El era el nexo del pasado con el futuro. Y por eso también parecía ser ya el principio causal del hombre del porvenir.

*

El Dr. Life Semens levantó por fin la cabeza.

De amplia y límpida frente, perfectamente combada. Se pasó ambas manos por sus cabellos, como limpiando y alisándolos. Dando la impresión de estar queriendo borrar algún vestigio de molestia física, que todavía parecíale perturbar el normal funcionamiento del mecanismo del cerebro.

Ya en vías de franca recuperación del uso de todas sus facultades, después de un letargo pro-

longado y casi fatal, motivado por la fuerte reacción que en su organismo produjera la droga de su experimentación, se restregó los ojos enrojecidos como por una irritante infección palpándose luego, una y otra vez, el cráneo como tanteando saber con certeza indubitable las características de las huellas dejadas por la acción de la droga "Novianrad".

Y luego de tactearse la nuca, se tomó el pulso como en una autoauscultación de minucioso control, logrando al cabo tranquilizarse al comprobar que todo iba bien, a la perfección. Y con arreglo al proceso pseudomorboso previsto, tal cual debía sobrevenir según sus cálculos.

Habíase despertado ya completamente.

Y reanimado de su lasitud, se levantó de su asiento con la pachorra típica del convalesciente. Dió unos pasos como si fuera a cerciorarse del óptimo estado de su salud en general. Y como ensayando conocer el grado de dominio de la sensibilidad de sus movimientos, se desplazó de un lugar a otro con andar tartaleante, volviéndose después de unas cuantas idas y venidas, junto a su santuario científico que constituía la mesa de mármol de su laboratorio.

Se llevó enseguida la gafa de grueso armazón negro a la nariz, fijando las anchas patillas a sus orejas. Y se dispuso de inmediato para la reanu-

dación de su árdua actividad de infatigable y sagaz investigador.

Poniendo en orden, previamente, en su DIARIO CIENTIFICO PARA LA VIDA EN EL FUTURO, las diversas reacciones de los variados efectos producidos en su organismo, para consignar finalmente la primera parte del resultado positivo de la droga "Novianrad", en cuanto al hecho inicial auspicioso de que no causaba la muerte al instante. Evento que estuvo inclinado a suponer, al administrar una dósis exagerada a uno de sus animalillos de laboratorio, que no la pudo resistir; pero no precisamente por esa causa, sino por hallarse éste afectado en ese momento de una enfermedad privativa de la especie, como pudo comprobar después al someterlo a una rigurosa autopsia. Enfermedad aquélla que por ciertas causas, resultaba incompatible con la composición química y radiactiva de la droga en cuestión. Y cuya posología y fórmula lo perfeccionara precisamente a raíz de ello. Haciéndole pensar, de paso, incidentalmente, en la posibilidad de hallar al mismo tiempo una panacea perfecta, ese otro antiguo sueño quimérico del hombre, preconizado por los alquimistas de la "piedra filosofal", tanto como así también el elixir de la juventud eterna, que sería descubierta al fin en el Año 2000, en base a las radiaciones cósmicas.

☆ ★ ☆

Hé aquí lo que había escrito el ínclito Dr. Life Semens.

"Isla de Futturia, diciembre 24 de 1979.

. . . . . .

Después de concluída la redacción técnica de su abundante informe científico, anotó las siguientes aseveraciones.

"Ha quedado así fijado, provisoria pero correctamente, el primer resultado positivo del temerario experimento realizado en mi persona.

"En consecuencia, cabe establecer, a modo de premisa fundamental, que indudablemente la droga "Novianrad", al crear un nuevo tipo de **anticuerpo radiactivo,** de singulares características, único en su género, a modo de un "super antibiótico", ha completado en mí, satisfactoriamente, la primera etapa básica de su acción. O lo que es lo mismo, la difícil tarea de "instalarse" en las médulas, en los glóbulos rojos y en todas las glándulas del sistema endocrino, hasta el momento sin peligro real aparente.

"Pero cuyo resultado final de eficiencia alentadora, hay que esperar todavía hasta después de someterme, para completar la riesgosa prueba, a ciertas otras radiaciones específicas, ingiriendo alimentos contaminados.

"Creo firmemente haberse dado ya el primer gran paso, verdaderamente transcendental, hacia la gloriosa victoria sobre la muerte por radiación.

"Y que el hombre del futuro podrá gozar, siempre que los estudios empíricos marchen inmejorablemente bien como hasta ahora, de los incalculables beneficios de esta prueba heroica de proyecciones insospechadas para la supervivencia sobre la faz de la tierra.

"Y que si llegara a no perecer en estas experiencias, todavía problemáticas, la ciencia regalaría, a corto plazo, a la humanidad venidera con ciertos fantásticos dones surgidos de la matriz super-mater del laboratorio, convertido en venero de una nueva vida.

"Para que los hombres del mañana sean mejores que los de hoy.

"Confío plenamente en un porvenir muy distinto de los oscuros días vividos por el presente, que está envejeciendo notoriamente. Pero que, paradójicamente, aún muriendo está forjando dentro de su aciaga existencia actual, la esperanza de un día mejor para los que nacerán mañana. Y estoy persuadido del portentoso poder bienhechor de la auténtica ciencia humana.

"Y si fracasare en mi audaz intento de salvar el quebrantado prestigio de esa madre de amor y sabiduría que es la Ciencia, amenguada en su espíritu específicamente humanitario por la subalternización a fines maléficos y antilógicos, absolutamente contrarios e indecorosos a su ideal de

bien común, sucumbiendo en esta noble lucha, por designios del destino incoercible, antes de ser elucidados todos los complejos problemas contenidos en la esfinge de las hipótesis, que basamentan mis trabajos de experimentación actual.

"Si aconteciera, pues, lo que presumiblemente cabe aguardar todavía, esto es, el de tener que pagar con mi vida el fracaso de mi desesperada tentativa de defender la existencia del hombre sobre el globo terráqueo, declaro enfáticamente que no seré, desde luego, el primer y único mártir inmolado en el templo de la ciencia en aras del saber y la salud mundial, sino el último, quizá.

"Y si sobreviviese a esta prueba decisiva, tendría el alto honor y el inefable placer de contribuir a crear un mundo mejor, aunque no lo llegara a ver ya. Un mundo nuevo fascinante, cuyas puertas no están ya herméticamente cerradas al avance victorioso de la ciencia".

☆ ★ ☆

La fase inicial del experimento había concluído, pues, con el primer éxito. La prueba irrecusable de ello es que el Dr. Life Semens, después de todo, estaba aún con vida. Lo que equivaldría a decir que sus cálculos eran incuestionablemente correctos, en el sentido de no ocasionar la muerte súbita.

En suma, la primera importante incógnita del fárrago de alucinantes problemas, había sido despejada. Vale decir, que la "NOVIANRAD", de momento, era inócua para la vida. Lo cual abría así, con halagüeñas perspectivas promisorias, el camino a la prosecusión de la búsqueda en que él se hallaba empeñado ardorosamente, pletórico de entusiasmo científico.

Sólo restaba ahora conocer, ciertamente, la segunda fase de la reveladora experiencia y que consistía en allegar los datos pertinentes, relativos a la eficacia útil definitiva de la "Novianrad". La que, acaso, habría de convertirse más tarde, gracias al poder también creador de bienes de las energías radiactivas, en un producto inmunizante integral contra todas las enfermedades presentes y futuras. Toda una panacea, la piedra filosofal descubierta, por fin.

De manera que ese mundo que estaba por nacer, se hallaba supeditado al veredicto de la verdad definitiva, frente al clásico dilema del "ser o no ser", del Hamlet de Shakespeare.

Y en cuya solución el Tiempo jugaba papel importante.

☆ ★ ☆

Terminada la redacción de su histórico informe científico, el Dr. Semens se aprestaba a continuar la serie de sus experimentos.

Comenzó controlando minuciosamente el perfecto funcionamiento de todos los accesorios ultrasensibles de presión, densidad y temperatura de las materias químicas. Y de otros reguladores del ambiente que reinaba en el laboratorio, consistentes en minúsculos manómetros, termostatos, diminutos aneroides y termómetros, insertados en los tubos de ensayos. Tubos en los que bullían los extraños líquidos vitales, que daban la sensación de tener un imperceptible movimiento fisiológico de tenuísima palpitación de vida, como en una especie de sutilísimo hervor, suavemente rítmico. Y cuyo calor artificial no debía sobrepasar, en modo alguno, cierta medida de grados sobre cero, de tal suerte que las "semillas" a depositarse en el mondo **líquido amniótico** no sufrieran la pérdida de sus facultades fecundantes.

De ahí que, también vigilaba mediante una serie de ingeniosos artefactos electrónicos, y de un nuevo tipo de aparato contador Geiger, la intensidad de emisión de las partículas eléctricas así como de las ondas de radiaciones, provenientes de las fuentes de energía atómica (ciclotrones, cosmotrones y pilas atómicas, en miniaturas), que impregnaban con sus bombardeos a esos líquidos en el proceso, de elaboración, para dejarlos reducidos al producto final resultante, débilmente saturado de radiaciones, apto ya para la fecundación del ser.

El Dr. Life Semens, —prosiguiendo con la descripción de otra de las apasionantes aventuras científicas de igual envergadura que las anteriores, aún envuelta en los pañales de sus proyectos utópicos, soñado por su despierta imaginación de genial iluso—, se proponía además, de triunfar en los experimentos en que se hallaba embarcado, emprender la má difícil de sus fantasías, relacionada siempre con la generación del ser.

Tendiente a confirmar lo que ya había pensado el biólogo Charles Bonnet, cuando dijo audazmente, cierta vez, en un fantástico pronóstico de futuro, que "la generación es uno de los secretos que la naturaleza parece haberse reservado. Sin embargo, creo que le será arrancado un día. . .".

Y era lo que pretendía en 1979 el Dr. Life Semens, en el afán quizá también de unir o identificar a la Ciencia con Dios, mediante el eslabón de la química, recordando tal vez lo que en cierta ocasión había dicho Tomás Alva Edison, el mago de Menlo Park, al insinuar que "la existencia de Dios puede demostrarse por medio de la química", cuando pensaba en la inteligencia de los átomos

para la creación de la vida, según fuera la combinación estructural de éstos en la formación de las moléculas.

El sensacional y ambicioso proyecto concebido por el Dr. Semens, consistía en crear vida simplemente con compuestos químicos, a través de la construcción del duplicado o réplica de los átomos constitutivos de las moléculas, de acuerdo al modelo en que éstos se alinean, agrupan o disponen para formar las moléculas que integran idénticamente la célula humana, es decir, conforme a como lo hace exactamente la sapientísima Naturaleza.

O lo que es lo mismo, creía sinceramente que determinados compuestos químicos inorgánicos, podrían ser inteligentemente transmutados en materias vivas, y pensantes; por intermedio de complejos procesos de "fabricación" química artificial, en el laboratorio, de la célula del organismo humano.

Pretendiendo así, pues, realizar —en toda su extensión— lo que guardaba íntima analogía con el deslumbrante hazaña cumplida ya, abriendo el camino a investigaciones futuras, por los ganadores del Premio Novel de Medicina 1959, los insignes bioquímicos Ochoa y Kornberg, al descubrir la composición del ácido ribo-destrinucléico, estimado como la sustancia básica constituyente de los genes, transmisores de la herencia, y que está pre-

sente en el núcleo celular biológico. Sustancia ésta, maravillosamente reproducida en el laboratorio, por el genio de la Ciencia, con la significación apoteósica incontrastable de un paso transcendental; el más asombroso dado por la biología genética moderna hacia la futura creación del nuevo ser humano en los laboratorios.

De ahí que el Dr. Semens no se hallara descaminado en sus especulaciones, acerca de la posible realización de este nuevo tipo de aventura científica, respaldado también en su original concepción técnico-radioelectroquímica, por otra elocuente conquista anterior de la bioquímica, debida al Dr. Stanley Miller, quien poniendo en un frasco alguna materia química como el metano, amoníaco, hidrógeno y agua, para someterlo a repetidas y metódicas descargas de chispas eléctricas, consiguiera en el breve lapso de siete días lograr producir "tres de los aminoácidos que son las bases de la **proteína**, la propia materia prima de la vida".

Existía, además, para el Dr. Semens, a modo de base cierta, otro dato significativo de la lógica posibilidad de que con la materia química inanimada podría producirse artificialmente organismos vivos; teniendo en cuenta que "los expertos son incapaces de decir si los virus tienen vida o no, si son organismos o simplemente substancias químicas", tal acontece con el virus del tabaco y otros.

Ya que, como lo dijera también otro ganador del Premio Novel, el Dr. Wendell Stanley, del laboratorio de virus de la Universidad de California, "es difícil, sino imposible, marcar una clara linea de separación entre las cosas vivientes y las no vivientes, cuando se considera una serie de estructuras de complejidad gradualmente creciente, como el hidrógeno, el agua, la bencina, la albúmina del huevo, la insulina, las bacterias". Anadiendo que "el estudio de los virus nos ha dado nuevas razones para considerar que la vida, según la conocemos, no comienza a existir súbitamente sino que es inherente a toda la materia". Y que como explicara también Sir Harold Spencer Jones, en consecuencia, "no podemos rechazar la conclusión de que la vida, aunque rara, está repartida en todo el universo. Puede compararse a una planta rara que sólo puede florecer cuando son favorables la **temperatura,** la **humedad,** el **suelo,** la **altitud** y la **cantidad de luz solar".**

Es que para emprender su monumental tarea, el Dr. Semens había rememorado en todos sus detalles los numerosos datos aportados por la ciencia, entre los cuales también se contaba el fantástico experimento del Dr. George Crile, quien en una ocasión había preparado materia que se hallaba en los límites entre el estado vivo y el inanimado, con una masa de cenizas de un cerebro de vaca dotándole mediante descargas eléctricas

reguladas de algunas de las características de los seres vivos, incluso de la particularidad de las amibas que tienen la propiedad de reproducirse, como lo informara Walter Shepherd en su libro "La Ciencia Avanza".

Por su parte, John Hogdon Bradley, famoso geólogo y paleotólogo norteamericano, había dicho lo que el Dr. Life Semens bien lo sabía. Esto es, que "el mundo científico llegó a la creencia de que como no podía demostrarse que ningún ser vivo procediera directamente de la materia inanimada, todos los seres tenían que tener su origen en padres con vida. Esta presunción, expresada en la famosa sentencia **omne vivum e vivo**, es la doctrina de la ciencia biológica contemporánea. Pero aquí surge —dice Bradley— de nuevo el fantasma de la generación espontánea, porque la vida ha tenido que tener un comienzo, alguna vez lo inanimado ha tenido que ser vivificado".

Por eso el Dr. Semens se aferraba en la idea expuesta por Bradley y muchos otros científicos de gran predicamento, de que si "se cree generalmente que la tierra no siempre estuvo habitable por seres vivos, que sólo después de creadas en la superficie las condiciones adecuadas pudo la vida iniciar su existencia", debe admitirse lógicamente —así lo pensaba el Dr. Semens— que "la vida surgió de modo directo de la materia inanimada". Hipótesis ésta, ahora sostenida por la ciencia del siglo XX.

Se han consignado estos datos, aparentemente áridos y poco amenos quizá para algunos, en este cuento de **science-fiction,** sólo en el deseo de que el lector logre una obvia comprensión de las ideas que acicateaban el inquieto espíritu taumatúrgico del Dr. Life Semens, referente a la creación de la vida mediante materias químicas inorgánicas, tratadas a través de una nueva y originalísima técnica radioeléctrica, en ambientes adecuados, y creados especialmente a los fines de la germinación vital.

* *

En un recipiente de grueso cristal, del que salían tubos rectos y espirales, en los que se hallaban insertados finísimos hilos eléctricos de hasta el grosor de un cabello, se movía en un lento remolino el líquido misterioso que sería la fuente de "agua" elaborada cuidadosamente, para servir de seno artificial en que debía ensayarse la gestación del palpitar de la vida, que el Dr. Life Semens pretendía crear en el laboratorio.

Receptáculo que era a modo de una especie de olla" de los alquimistas de la Edad Media, en la que esos magos antiguos, precursores de la química moderna, en vano sueño querían transmutar los átomos de los elementos de la naturaleza. Albergando la fanática y utópica idea —desprovista entonces de todo principio científico genui-

no— de "cocinar" el plomo para convertirlo en oro. Hazaña que en el siglo XX pudo cumplir el ciclotrón, al transmutar los átomos del mercurio trocándolo en oro. Valioso metal precioso incorruptible.

De igual modo, diríamos ,que el Dr. Semens, poseído de una firme esperanza bien fundada, por hallarse respaldado por el cúmulo de avanzados conocimientos de la cultura científica y técnica del siglo veinte, soñaba —con todo el calor de su fe inquebrantable y su profundo amor a la humanidad, convertir al Hombre en una nueva encarnación de quilates de oro. Mental y moralmente incorruptible.

Recordaba también el Dr. Semens lo que el Dr. Herman J. Muller había dicho allá por el año 1957, al manifestar que: "se mejorará la capacidad intelectual del cerebro humano", "que se mejorará notablemente la raza humana", que "sabremos mucho más acerca de los cimientos químicos y celulares de los fenómenos vitales" y que "el género humano progresará a velocidad difícil de concebir" y que "el mundo estará unido en una sola comunidad".

Volviendo al comienzo, diremos que lo que en el recipiente bullía era agua mezclada con una curiosa y compleja combinación de diversas materias químicas, tratadas con permanentes y cuidadosas descargas eléctricas de intensidades varia-

bles, y constantes bombardeos de sutiles radiaciones de isótopos radiactivos regulados así como de rayos cósmicos aprisionados en instrumentales captadores, clasificadores y seleccionadores de los rayos útiles u óptimos.

Esta maravillosa mezcla, sacudida en su estructura por novísimos métodos de catálisis y electrólisis, llegaría a producir el milagro de crear una réplica perfecta de la naturaleza, que tuviera la virtud de hacer viable el feliz logro del fin buscado por el Dr. Semens?

Porque lo que el futuro artífice de la nueva creación estaba tratando de conseguir primordialmente, como paso inicial de sus investigaciones biogenéticas, era nada menos que la "fabricación" de ese propicio medio acuoso, análogo en su composición química al líquido en que se desarrolla el feto en su matriz natural.

Hénos aquí, a lo largo de nuestro cuento, ante una magia de la ciencia, que siempre va en pos de todo "lo imposible", caminando con fe, paciencia, voluntad y deseo de vencer. En su ardoroso empeño de conseguir la formación de "nueva vida", con gérmenes humanos sanos y de los mejores, seleccionados por el biólogo; simientes éstas no contaminadas con radiaciones atómicas esterilizantes o capaces de originar seres defectuosos, y hasta monstruosos. Aventura alucinante, que afie-

brara desde hace tiempo la mente y el alma de innumerables científicos del mundo, como lo es, por cierto, la creación del **homúnculo** de laboratorio.

☆ * ☆

El Dr. Semens estaba viviendo un momento realmente histórico en su genial intento colmado de esperanzas, ante la inminente desaparición de la especie humana, afectada ya crónicamente por el "mal del siglo", el **mal atómico**.

Hacía poco menos de una hora que el Dr. Semens había depositado en el primer tubo antropométrico las dos simientes (espermatozoide y óvulo), dando así inicio al espectacular experimento biogenético, con el que haría dar un monumental salto a la naturaleza, tendiente a confirmar el nuevo aforismo biológico "natura facit saltus" contraria, por supuesto, a la ortodoxa conclusión del evolucionismo spenceriano y de la selección natural darwiniana.

Y que podría estimarse como un gran paso evolutivo sensacional que se imprimiría a la marcha de la embriología y la genética humanas, por los caminos de los siglos. Ambas dirigidas ya definitivamente por el deseo y la voluntad del hombre, desde el refugio de silencio y paz de los sabios de los laboratorios.

Cogiendo el curioso cosmorama de su invención, semejante a un prismático corriente, al que denominó **tele-ultra-microbioscopio electrónico**, accionando previa y meticulosamente las perillás de los paneles del instrumental del control de luces, el Dr. Semens llevólo a los ojos, luego de fijarlo en un pequeño trípode asentado en la mesa de mármol sobre la que estaban instalados los objetos de su observación.

Accionó un botón del aparato de larga vista, encendiendo con él la luz infrarroja de un "ojo electrónico", parecido al "ojo mágico" de radiotelefonía, alimentado por un acumulador de 12 voltios. Era un original **espiascopio**, que podía "ver" hasta en la oscuridad y a través de cualquier clase de objeto opaco.

Y regulando la distancia para enfocar en el centro mismo del nimbo de luz creado en el interior del primer tubo antropométrico de vidrio que contenía el **líquido amniótico**, haciendo girar con los dedos una perilla igual a la usada en los prismáticos, miró a través de ambos canales, escrutando atenta y minuciosamente el interior del primer tubo de cinco pulgadas de diámetro por diez de alto. Al que, a modo de vasos comunicantes, se hallaban adheridos otros tubos dispuestos cual una V en posición horizontal, separados unos de otros por ingeniosas compuertas corredizas.

De tal suerte que pudieran permitir el paso fácil, de un compartimento a otro, del feto a manejarse desde afuera, mediante palancas introducidas en cada tubo antropométrico, que contienen el maravilloso líquido amniótico artificial. Y a los que también se hallaban insertados los tubillos de canales casi invisibles correspondientes a la respiración de la "madre", que provenía de un ingenioso aparato (ya que el cordón umbilical se hallaría suprimido en el experimento a realizarse), así como los tubillos correspondientes a los alimentos indispensables al crecimiento del ser, contenidos éstos, a su vez,, en recipientes especiales herméticamente cerrados o sellados.

Siendo importante hacer notar además, que el último tubo tenía la dimensión de la estatura y grosor de un ser de nueve meses, que se desarrollaría en los mismos en posición distinta a la adoptada normalmente por el feto en su **habitat** prenatal materno natural. Vale decir, **de pié y en suspensión gradual,** esto es, sin tocar en ningún momento el fondo ni las paredes del tubo. Y que una vez salido del anvase antropométrico final, podría ya caminar como lo hacen de inmediato ciertos animales al nacer, como consecuencia del fantástico nuevo tratamiento radioeléctricoquímico acelerado del gérmen vital.

De improviso, después de atisbar minuciosamente los diversos procesos misteriosos, vistos por vez primera en sus más mínimos detalles, de la formación de la vida, unas cuantas horas después, y casi atajando la respiración como si cualquier leve movimiento pudiera malograrlo todo en un segundo, con la vista elevada en el centro de la aureola luminosa formada en el primer tubo antropométrico, por la incidencia de los convergentes haces de ténues luces de distintas longitudes de ondas emitidas por los prismas —a modo de biseles en relieve— de la superficie del espejo semicircular, que a tres metros más o menos servía de pantalla deflectora, y que actuaban sincrónicamente con la visual lumínica de "luz negra" de los cristales del instrumento óptico, denominado TELEULTRAMICROBIOSCOPIO ELECTRONICO, creado especialmente por el Dr. Semens para escudriñar detalles del microcosmos celular humano, aumentados millones de veces más que en un microscopio electrónico vulgar.

Porque con este nuevo aparato óptico, verdaderamente fantástico, el Dr. Semens daría una plena confirmación rotunda a la brillante y premonitoria idea del Dr. George Russell Harrison, decano entonces de la Facultad de Ciencias del Instituto Tecnológico de Massachussets, cuando allá por el año 1957 escribiera, que "El secreto mismo de la vida debe estar contenido en moléculas de un ta-

maño que, por tanto, podemos esperar que llegaremos a ver, sinó con el microscopio electrónico, con algún dispositivo aguzador de los sentidos que está por inventarse aún".

De pronto, como habíamos dicho, se apoderó del Dr. Semens un raro estado febriciente como en un fantástico sueño delirante, increíble. Y de cuya irrealidad a veces uno tiene una vaga conciencia en el sueño mismo. Como si no pudiese creer lo que tenía ante sus ojos, pero que transportado, por momentos, en un mágico desvarío de alegría y felicidad ficticios, como a una región encantada y desconocida, llevado por la euforia inconciente de la psíquis embrujada por el arte incomparable del soñar, se ve obligado a admitirlo todo cual si fuera realidad en verdad, en un dormido despertar.

También el fenómeno no era para menos. Había visto el Dr. Life Semens lo que nadie pudo conseguir todavía. Nada menos que toda la evolución molecular y orgánica — acelerada a voluntad por el tratamiento electroquímico especial, a que fueran sometidas las "simientes" en los tubos. Esto es, la evolución de la formación y desarrollo del ser dentro de su medio natural, el "fluido amniótico", pero en envases de laboratorio. Y lo que es más, el descubrimiento de lo más maravilloso y desconcertante: la **nueva vida** creada por la ciencia "in vitro", es decir, fuera del cuerpo humano.

Levantóse al instante, sobrecogido de estupefacción, con brusca levedad, diríamos. Como en un gesto violento frenado de golpe, cual si fuera a dar un brinco de sorpresa y asombro, y que se contiene instintivamente, poco menos que simultáneamente, como paralizado por una vigorosa fuerza extraña y oculta.

Después, suavemente, como elevado por muelles resortes; sin salir de su ensimismada observación, de su contemplación extática, pero de profundo arrobamiento, poco a poco, su rostro se transfigura. Y un brote de tibio sudor comienza a bañar su frente, por efecto de la emoción intensa

Habiéndose omitido involuntariamente la foliación de las páginas intermedias, comprendidas entre los números 80 al 81, se numeran con notación romana (I al VIII), quedando así salvada satisfactoriamente dicha sensible gafe tipográfica, deslizada en el trabajo de compaginación.

(El Editor)

de la Ciencia en el mundo.

Levantóse al instante, sobrecogido de estupefacción, con brusca levedad, diríamos. Como en un gesto violento frenado de golpe, cual si fuera a dar un brinco de sorpresa y asombro, y que se contiene instintivamente, poco menos que simultáneamente, como paralizado por una vigorosa fuerza extraña y oculta.

Después, suavemente, como elevado por muelles resortes; sin salir de su ensimismada observación, de su contemplación extática, pero de profundo arrobamiento, poco a poco, su rostro se transfigura. Y un brote de tibio sudor comienza a bañar su frente, por efecto de la emoción intensa que le produjera el feliz hallazgo deslumbrante, verdaderamente maravilloso, casi milagroso a pesar de lo previsto en los cálculos de sus estudios de investigación teórica y experimental.

Y retirándose lentamente de la mesa de mármol, sobre la que estaba enclavado ese altar del Saber, en que la diosa de la Ciencia daría a luz algo fantásticamente inaudito, para la materialización verídica del torturante sueño del cientista, que sería el auténtico padre de una Nueva Humanidad, ya en embrión, en el deseo de comunicárselo a alguien, al primero que por allí pasare, pues que no se trataba de ningún secreto científico militar, que tanto daño ha hecho a la libertad de la Ciencia en el mundo.

Y casi fuera de sí, suelta una sonrisa estereotipada de muñeco de ventrílocuo. Sonrisa parecida también a la que puede verse en una toma de cine a la que se la detiene bruscamente, quedando la expresión del rostro fijada plásticamente a modo de una foto inanimada, casi siempre grotesca.

Caminó luego como un androide. Como un perfecto robot, despacio. Pesadamente. Con las articulaciones tiesas, como endurecidas. Para enseguida hacerlo con prisa progresiva, en idas y venidas a lo largo del amplio salón del laboratorio, como si fuera a perder el juicio de contento, dando la impresión de haber sido atacado por una especie de ataxia locomotriz, restregándose las manos fuerte y rápidamente con una alegría incontenible.

Poco después se detuvo, ensayando una honda respiración de alivio, como si fuera volviendo en sí. Y rió de satisfacción por el éxito de la empresa, convertida en una bella locura de felicidad sin parangón.

Siendo luego atacado por un fugaz estallido de histérico sollozo, profundamente hiperestésico, de inmediato trunco por una brevísima risotada entre sarcástica y triunfal, embargado de entusiasta emoción indescriptible.

Para prorrumpir al instante, sin transición casi, en una vibrante exclamación, bastante normal por

cierto en un espíritu hipersensible. Y que en el caso del Dr. Semens, podría lógicamente atribuirse a un desborde de apasionado agradecimiento o complacencia íntima, por el halagüeño resultado de su brillante investigación científica. Tal sería igualmente la psicología de quien estuviera, por ejemplo, soñando algo bello, anhelado con vehemencia, y que al despertar lo viera trocado en feliz realidad.

—Es la verdad... Aquí está!, fue lo primero que dijo. ¡Aleluya! Loada sea la Ciencia. Mis ojos lo vieron. Pronto ya todos lo podrán ver, caminar y oirlo hablar. Es el primer paso de la victoria final. Es él. Y está hecho de la carne de mi sangre. Es una realidad. Ya no un sueño de mi vida. Será el nuevo hombre del porvenir. El auténtico hombre libre, instruído y dirigido por la Ciencia. El verdadero hombre bienaventurado del futuro. Porque su nuevo ambiente será el del amor, la paz, la solidaridad, el bienestar y la justicia, que también creará el bondadoso corazón de la Ciencia-Máter. ¡Qué maravilloso!... Todavía, sin embargo, me parece estar viendo un sueño encantado... ¡Alabado sea el Atomo! La ciencia acaba de crear al nuevo Adán del mundo eterno, en marcha hacia adelante. Y ojalá que nunca ya más sea expulsado del paraíso. De ese Edén que alguna vez tendrá que ser necesariamente la tierra, para los que en ella habitaren de nuevo. Para bien

eterno de la felicidad del género humano. Hoy como maldito por sus inmoralidades en un mundo corrompido por el egoísmo y el odio, hundiéndose en el caos de la noche de un ocaso negro. Amén.

Así concluyó el Dr. Life Semens, supremo hacedor científico del hombre nuevo, su breve y espontáneo mensaje que irradia penetrante luces, que despejarían en el futuro cualquier conato de tinieblas que pudiera ensombrecer la vida, para empañar con la ceguera de contraproducentes y bastardas ambiciones a los hombres del mañana. Especie de sermón, trocado en una sentida y persuasiva oración humanista, colmada de promesa y juramento sangrantes de amor y profunda emoción cristiana.

Dijérase, toda una misa laica en la que bebiendo en copa sagrada el acíbar del dolor de la humanidad sufriente, elevándola a los cielos en sublime éxtasis casi místico, brindara por la anhelada redención de la raza cual auténtico sacerdote de la Ciencia. Y rendir el caro tributo de su homenaje al hombre resurrecto.

Ya serenado, después de haber dado rienda suelta a su emoción en fuerte escape, retornó el Dr. Semens junto a su mesa de trabajo.

Y volviendo a mirar el tubo antropométrico a través de su original cosmorama electrónico, vió de nuevo a ese hijo de su amor por la humanidad.

Y al momento en que pensaba en el próximo ensayo de fecundar otro ser del sexo opuesto, necesario a la multiplicación de la especie ya por los medios naturales del amor, enmudeció sus pensamientos envueltos en difíciles ideaciones técnocientíficas ante la violenta sorpresa, que subió de punto bruscamente cual nivel mercurial de un termómetro expuesto súbitamente al calor de un intenso fuego, exacerbándose su emoción trémola que llegó hasta un convulso paroxismo.

Pues el alucinante y sensacional hecho que estaba observando maravillado, le ahorraba tan fácilmente, como en un cuento de hadas, la solución de la árdua creación de la nueva "Eva" para su "Adán". Y fue así que al exclamar automáticamente como Arquímedes, en un súbito grito de avasallante loca alegría ¡EUREKA!. . ., notó que eran dos los minúsculos seres que "nadaban" uno junto al otro. Cada uno de ellos envueltos en una tela gelatinosa, transparente a los ojos avizores del **Tele-ultra-microbioscopio electrónico**.

El Dr. Semens quedó un largo rato embobado, mirando a esos dos ejemplares básicos de la nueva creación. Y luego sonrió serenamente, aunque siempre con indescriptible entusiasmo apasionado.

Y con voz muy reposada, inició este monólogo como si estuviera dirigiéndose a alguien:

—Son dos. Quién lo hubiera creído. Una pareja. ¡Toda una maravilla de la naturaleza! Adán y Eva... ¡No! Adán y Eva, ya no. Son nombres malditos de un mundo muerto. El mundo que nace debe bautizarlos con otros nombres sin estigmas. Son dos seres sin mácula, productos del laboratorio científico. Se llamarán... se llamarán Falopio y Matrida. Falopio, en homenaje al sabio descubridor genial del conducto secreto en que las simientes humanas se unían en la fecundidad. Y Matrida, en mérito a la madre inmortal. Sí, Falopio y Matrida, hijos de la Ciencia y el Amor.

Ciencia, que en descargo de todos los errores del hombre se afanó con ahinco en crear estos dos especímenes, limpios de las culpas del pasado, para hacerlos transitar por los caminos luminosos de un futuro mejor. Más sabio y más consciente. Para que nunca más sea amenazada la humanidad por ninguna siniestra extinción en masa, mediante ninguna clase de nuevo tipo sádico de genocidio monstruoso. Ni pueda ser atacado en lo sucesivo por especie alguna de insanía mental, que tenga el horroroso efecto de burlar en adelante su destino, con increíble vesanía. Más sabio y más consciente, para desterrar de la vida del futuro toda conducta moral reprobable. Porque la transformación del mundo comenzará en breve. Y triunfará el bien sobre el mal, categóricamente, tarde o temprano.

— VI —

Fue todo lo que dijo el Dr. Semens, embargado ya de un plácido júbilo justificado, como transportada su alma a ignotas regiones místicas.

Preguntándose finalmente, poco después, llevado por un aparente desconcierto intelectual, en un efímero rapto de confusión emotiva, si fue él, en realidad, quien estaría cumpliendo tal increíble y deslumbrante hazaña científica, de tan enorme transcendencia.

O es que era, de nuevo, una obra de resurrección del Hombre hecha por las manos de Dios. Ya que al decir de un sabio cientista, son muchos los hombres de ciencia que "denominan Dios a la fuerza unificadora que yace detrás del universo, siempre que no resulte entonces una definición demasiado antropomórfica del Creador".

No siendo, por ende, el hombre, él mismo, el Dr. Life Semens, a lo mejor, sino un simple medio vulgar para la materialización de los ocultos designios de la Divinidad.

*

Amanecía.

Y era para el Dr. Life Semens, después de tanta tiniebla, como el alborear de una nueva mañana, que simbolizaba la resurrección y redención del Hombre.

Un majestuoso sol emergió durante un brevísimo lapso, con débil resplandor, que podía mirársele cara a cara, por lo mortecino del fulgor de sus rayos.

Porque enseguida su ojo de cíclope volvió a taparse. Cubierto por densas nubes, que esfumó totalmente la tenue luz de su extático mirar.

Diríase, que sólo habría aparecido para mirar y ver, en rápida ojeada, el milagro de la Ciencia.

Y saludar, con un risueño guiño grande, el más fantástico y glorioso triunfo del hombre sobre la muerte o la Nada.

*

Antes de irse a descansar, después de terminar con la primera parte de su abrumadora tarea, el Dr. Semens se puso a consignar lo siguiente en su **Diario Científico para la Vida en el Futuro,** a modo de EX-VOTO:

"Isla de Futturia, Diciembre 25 de 1979.

"Anoche fue Noche Buena. Hoy es Navidad. Nació el espíritu del Amor, de quien viniera al mundo para redimir a los hombres. Y predicar el amor y la justicia sobre la tierra, entonces también oscurecida por un cruel paganismo, como hoy lo está por el materialismo.

"Hoy nació también el nuevo Hombre, cuyas progenies encauzarán a sus descendientes por los caminos del Bien, mediante el amor humanista al semejante.

"Así llegó el Día en feliz amanecer.

"Para que mañana, en el futuro cercano, la Ciencia oriente al hombre hacia una acción consciente reflexiva, en pro de la realización de un lógica destino de constante y progresiva superación intelectual, sentimental y moral, hacia su liberación definitiva del resabio de los males que ya no aquejarían su existir feliz en el porvenir.

"El martirologio de los hombres se está consumando por manos de los hombres mismos. Porque no supieron vivir en paz, conforme a los dictados de la razón, la verdad, el bien, la justicia y el amor. Hundiéndose en el caos de la desesperación, el hedonismo, la miseria, el deshonor y el crimen. Caos de la decadencia.

"Porque desoyeron el mandato imperativo de tres sabias máximas universales, que los siglos de los tiempos venideros no podrán borrar ni olvidarlas jamás, si se tendrá que vivir en paz y justicia en el futuro. Las del **Amáos los unos a los otros, Ayudad a tu prójimo como tí mismo** y **No hagáis a otros lo que no quisiérais que te hagan a tí.**

"Verdades eternas, que la Ciencia reconocerá siempre como súmun de alta filosofía y desiderá-

tum de buen vivir. Y cuya validez imperecedera no podrá, en consecuencia, caducar jamás, porque son principios científicos por lo racional y lógico.

"Pero, desgraciadamente, la cristiandad, en particular, desechó desdeñando aquellas orientadoras enseñanzas ético-filosóficas, cuya máxima sabiduría se condensa en la más bella de las palabras, de mágicos poderes de realización de lo bueno y lo bello: AMOR, que es fuente de origen de la vida misma.

"En cambio, felizmente para el futuro, nació una Nueva Vida. Encarnada en dos seres extraordinariamente excepcionales, FALOPIO y MATRIDA, a los que seguirán otros para repoblar el mundo lo más rápidamente posible.

"Pareja que habrá de originar la creación o la generación de Superhombres, únicos capaces de construir la organización de las comunidades humanas, sobre bases estrictamente científicas, bajo la égida de un Amor Humanista en **un mundo unido.**

"Porque presumo, justificadamente, que no tardará en cumplirse este otro gran sueño utópico, al que consagré también extensos y detenidos estudios teóricos durante gran parte de mi vida de hombre de ciencia.

"Ya que considero probable que los genes de Falopio y Matrida hayan podido sufrir algunos

cambios, una mutación biológica, a raíz del sistemático tratamiento de descargas eléctricas y de radiaciones reguladas a que fueron sometidos antes de la fecundación y en la vida embrionaria en los tubos antropométricos. Y pueda, consiguientemente, resultar de ello la creación de una nueva variedad humana.

Al llegar a estas consideraciones, afloró en la mente del Dr. Semens el recuerdo de otra de las ideas de sus predecesores, también utopistas como él, en boga allá por el año 1957, veinte años antes de esta historia, y que contiene el vaticinio clarividente de la poderosa intuición científica del Dr. James Bonner. Y lo fijó en su DIARIO, a modo de homenaje a la notable ilusión progresista de dicho sabio, escribiendo lo siguiente:

"Como decía el Dr. Bonner, ilustre cientista americano, "creo que conoceremos todos los fenómenos moleculares y atómicos de los que surge la vida. Podremos gobernar el metabolismo, dominar las enfermedades y **modificar factores genéticos de la herencia en determinadas direcciones deseables,** tal lo dijera también el biólogo inglés Julian Huxley, en su libro "El Hombre está solo".

"La fecundación de Falopio y Matrida, necesitó apenas unos minutos. Y su desarrollo se cumplirá en tiempo record, a voluntad de la nueva técnica empleada en el revolucionario método de la incu-

bación artificial controlada. Mediante la aplicación sincronizada de variadas fuerzas vitalizantes, encaminadas a la producción de un singular proceso rápido, de lo que se denominaría "evolución relámpago" o "natura saltus", como se lo prefiera, en base a energías radiantes atómiconuclearcósmicas.

"Si el suero inmunizante que llevo dentro del organismo cumpliere eficientemente su difícil misión, sobreviviré a la muerte lenta a que está condenada la vida toda.

"Y proseguiré mi tesonera obra que, después del ocaso que vivimos hoy, será el mejor legado de la Ciencia del Siglo XX para el futuro de las especies: humana, animal y vegetal.

"Porque la misión de la ciencia no desvirtuada en sus fines, consiste en salvar su razón de ser frente a la Historia. Ya que sólo así, con el milagro de una **nueva creación**, se podrá reivindicar al saber científico que, a decir verdad, sin ambage alguno, mucho daño ha causado con su inusitada malignidad en estos últimos tiempos, a través de la plaga radiactiva que está aniquilando al hombre inocente, a los animales y a las plantas.

"Pero frente a este mal, que será definitiva y ampliamente dominado, creo también que estos audaces trabajos de investigación biológica abrirá el camino hacia nuevos rumbos. Y marcarían, tal

vez, así lo espero, el jalón inicial hacia la realización de otro gran sueño de la ciencia: El Superhombre Inmortal. Y que acaso, como ocurre en ciencia —en que hoy día, más que nunca, la utopía se identifica con la realidad—, pudiera también con el tiempo cumplirse indefectiblemente.

Recordando de paso el Dr. Sernens, a propósito de la inmortalidad física, lo que hace tiempo había escrito el Dr. Russell Harrison, cuando se preguntaba si por qué tendrían que morir los organismos, si están hechos de átomos que duran millones de años. Para darse luego la respuesta de que "la razón por la cual el organismo humano no es inmortal ha de buscarse al nivel de la organización celular".

Pensando, en consecuencia, el Dr. Semens, que sólo faltaba descubrir la técnica apropiada, que tenga la virtud de hacer factible la defensa y preservación vital de las células orgánicas humanas que, al parecer, según cierta teoría electrobiológica, son envejecidas y muertas por los rayos cósmicos, que a diario bombardean los tejidos del hombre. Y que es, precisamente, lo que también estaba experimentando incidentalmente en Falopio y Matrida, a través de la inmunización radioactiva.

Y que, tal vez, el nuevo "anticuerpo radiactivo" podría impedir en lo sucesivo, la perjudicial acción ejercida por los dañinos rayos cósmicos sobre las

células del tejido humano, tal como actúa en el organismo la inoculación de virus convertidos en sueros o vacunas antibióticas.

* * *

Retornó luego el Dr. Life Semens a escudriñar de nuevo, brevemente, con su cosmorama, el rapidísimo proceso evolutivo de desarrollo operado en el organismo de sus "homúnculos" de laboratorio. Y mientras los observaba atentamente, iba diciéndoles como si fuera a escucharle:

"Ya pronto, muy pronto, vosotros comprenderéis lo que estuve escribiendo. Y lo que se ha hecho en bien de la humanidad, al arrebatársele a la Naturaleza una apreciable parte de sus últimos secretos: mediante el logro de la generación artificial de seres inmunizados congénitamente contra las radiaciones mortales. A tal punto, que podrán vivir en ambientes infestados por el mal del siglo, el "mal atómico", sin riesgo alguno de que el flagelo radiactivo tronche más la vida con sus emanaciones tóxicas mortales.

"Porque la vida volverá a brotar en reverdecidos retoños, gracias a la Novianrad (nueva vida antiradiactiva), panacea tan infructuosamente buscada por el hombre durante siglos.

"Y los hombres vivirán sin temores. Porque la ciencia ha comenzado a triunfar en su lucha con-

tra el mal. Y abrigo la esperanza de que mancomunados los que nacerán mañana, han de crear un mundo totalmente distinto, diferente, diametralmente opuesto al actual. Un mundo donde impere, por fin, la auténtica felicidad humana, tan largamente soñada por innumerables generaciones frustradas. Para gloria eterna de la Ciencia que también es Dios.

"Porque en el futuro, del estudio científico que se haga del hombre y su relación con el ambiente nuevo a crearse necesariamente, surgirá un Nuevo RENACIMIENTO antes de fin de siglo".

☆ ★ ☆

Aquí hubiera terminado este cuento de ficción científica o de fantaciencia.

Pero todavía resta advertir, que todo esto no constituye sino un sueño psicoanalítico.

El sueño de un escritor preocupado por los candentes problemas de actualidad, que agitan y conmueven al mundo entero.

☆ ★ ☆

Cuando el tenue resplandor de la debil luz del día se filtró a través del fino cortinado de las ventanas de un lujoso apartamiento, situado en el séptimo piso de un moderno rascacielos, ubicado en una de las anchas arterias de una de las más hermosas metrópolis del continente de "FANTTASSIAN".

Despertóse en su sueño, cuando la claridad llenó la confortable habitación, de hombre solo, donde dormía plácidamente después de una noche de fantásticas pesadillas, en que había soñado el derrumbamiento del mundo en que vivía.

Como asíduo lector que era de la revista "LIFE EN ESPAÑOL", un ejemplar de ella, con la página abierta, justamente donde se inserta el anuncio de la apertura de un Concurso Literario, yacía tirado en el suelo, junto a la cama, dando la impresión de haberla estado leyendo poco antes de quedarse dormido. Concurso del que al enterarse, se había propuesto decididamente a intervenir en él.

Conviene recalcar que nuestro personaje no despertó de verdad. Es decir, que continuaba, sí, soñando, mientras dormía, que se había incorporado sentándose en la cama, bostezando y desperezándose.

Al mismo tiempo que dirigía simultáneamente la vista hacia el ejemplar de "LIFE", que parecía en realidad mirarlo desde el piso, con los ojos penetrantes e inmóviles, como en acecho, de la

enorme y magestuosa cabeza de un jaguar, destacada en un fondo verde de exhuberante selva. Y que ocupando casi toda la tapa de la revista —que se había cerrado movida por el viento— le servía de carátula. Como si fuera a recordarle su propósito. Diríamos, invitándolo a abandonar el lecho, para que iniciara de inmediato la redacción del cuento para el Concurso.

Sin embargo, el periodista volvió a dormirse en su sueño. Es decir, que todo esto continuaba soñando, dormido.

Y luego de arrebujarse en su cama con una sensación de frío, (pues la noche ésa había azotado a la ciudad un fuerte temporal, que dejó impregnado el ambiente de una gelidez insólitamente invernal, en pleno verano), continuó soñando en que, sin dilación, se había levantado prestamente con el firme propósito de iniciar su tarea de escritor.

Y ya en su mesa de trabajo, daba principio a su labor literaria, transcribiendo de su memoria lo que había estado soñando, dándole la forma de un cuento futurista original. Que en sorprendente espontaneidad y asombrosa rapidez —al veloz teclear de su máquina de escribir— iba fijando en tiempo récord esos recuerdos del sueño que, en acuciante celeridad pasmosa, invadía desbordante su lúcido cerebro, atiborrado de imágenes caprichosas e ideas atrevidas.

Es todo lo que hizo Máximo Reymond. Reconstruir, lo mejor que pudo, aquel notable sueño de la noche, envolviéndolo en la trama de una red tejida con la invisible madeja, de brillantes hilos, de la magia del arte.

Así fue que al correr de las ráfagas del ágil tableteo sincopado de su maquinita portátil, surgían en chisporreantes sonidos, impresos en las blancas cuartillas de papel diario, los pensamientos e ideas que iba elaborando en raudo vuelo.

* * *

De modo que este cuento terminará con lo que debió comenzar. El breve exordio escrito por el periodista Reymond, con la intención adivinable, por supuesto, de explicar lo que juzgaba perentorio para una cabal comprensión del por qué del tema abordado. Y que afloró en su subconciente, mientras dormía.

Y quizá justificar también, de manera inequívoca, lo que en la vida real preocupaba sin tregua a su vibrante espíritu de hombre bueno, periodista inteligente, sensitivo poeta de cultura universalista y redactor científico de la revista "LA CIENCIA EN EL FUTURO (Utopía y Realidad)".

Y cuya versión literaria de su cuento, bien podría catalogarse como lógico producto de un sueño perfectamente psicoanalítico, si se quiere o quepa interpretarlo así.

—"Esta extraña historia del devenir es una mera ficción anodina, con ligeros e ingénuos ribetes de aparente ciencia. Escribió nuestro aristarco periodista.

"Sin embargo, cabría no descartar —subestimando el valor de lo utópico como originador de realidades— la lógica posibilidad de que, con el correr del tiempo, como viene ocurriendo sorprendentemente (a modo de las geniales visiones proféticas de Verne y Wells, que al fin y al cabo no son sino "sueños" soñados despiertos), pueda de casualidad resultar un fortuito anticipo de lo que le sucederá en el futuro al género humano. Como consecuencia natural de los múltiples hechos e ideas nuevos registrados en estos últimos tiempos, en la agenda de la cultura de nuestro civilización, en el vasto e inconmensurable campo de la investigación científica y sus diversas aplicaciones. Que han hecho factible el constante y progresivo descubrimiento de la verdad, a través de un mejor conocimiento de la realidad. Y por ende, la creación de notables y espectaculares inventos, que continúan transformando ininterrumpidamente, en sorpresiva metamorfosis, la fisonomía de la vida toda, en un acelerado proceso de adelantos tecnológicos, sin precedentes en los anales de los siglos.

"Por todo esto, es que pudiera trocarse la fantasía contenida en este cuento ambicioso, en una

premonición certera de la realidad, de lo que será el maravilloso avance de la ciencia.

"Y traducirse así quizá en un vaticinio sorpresivamente acertado.

"Modesto cuento futurista éste, que tiene solamente la audaz pretensión clarividente de columbrar "lo que vendrá" mediante todos los datos más sugestivos suministrados al porvenir por la ciencia y la técnica de hoy.

"Lo que permite vislumbrar ya, aunque todavía con perfiles vagos, pero, eso sí, más ventajosamente que antes, el Futuro que el tiempo, en su rápido fluir, depara a la especie humana en su incesante marcha hacia un "mundo mejor".

"Mundo ése, que, aunque distante todavía al parecer, alguna vez nacerá y llegará.

"A pesar de los dispares obstáculos, inherentes del difícil camino que resta aún por recorrer, para que —aún sobre las ruinas de la civilización actual— se cumpla más tarde, alguna vez, el utópico sueño de paz, justicia y felicidad universales. Sueño que constituye la meta ambicionada por el hombre, hacia la que dirige sus pasos desde tiempo inmemorial, en pos del triunfo de esos caros ideales, animado por el optimismo de vencer al espíritu del Mal, que a cada paso se interpone en el largo trayecto de su milenaria existencia histórica.

"Hé aquí, ahora, la extraña historia soñada después de unas decenas de años y de centenares de explosiones atómicas en mar, tierra y aire. Inficionando aguas, atmósfera, suelo y nubes con las cenizas radiactivas del Estroncio 90 y del Cesio 137. Atacantes silenciosos de los glóbulos rojos, de las gónadas y las funciones genéticas.

"En la colosal lucha obstinada de dos mundos, diametralmente opuestos en la concepción filosófica de la vida, empeñados en la supremacía científica, con miras a hegemonías proyectadas hacia una nueva ordenación del mundo.

"Histórica y decisiva pugna, diríase de Vida o Muerte, entablada en las postrimerías de este siglo grávido de peligros, entre Oriente y Occidente. Este último, en defensa de las instituciones estimadas vetustas por las teorías de sus enemigos; pero veneradas aún por muchísimas gentes del llamado **"mundo libre"**. Y el primero, por la imposición de un "nuevo credo", conceptuado por sus antagonistas como inoperante o perjudicial; pero defendido también con fanático ardor por millones de seres que viven en el campo opuesto, conocido por la vulgarizada frase de **"cortina de hierro"**.

"En un inflexible batallar diplomático y armamentista, cuya prolongada duración está incidiendo ya en las vísceras de la economía y finanzas de los pueblos y estados de las naciones del mundo,

a través de lo que con notable originalidad se dió en llamar **"guerra fría"**.

"Eufemismo éste con que se disfraza tan enconada pendencia, en la que es imposible soslayar el grave peligro de constituirse el día menos pensado, dicha guerra fría, en la antesala del báratro de un pavoroso fuego de horrendo aniquilamiento. De ser arrastrado el mundo por la furia del torbellino de la guerra global, hacia una catástrofe de consecuencias imprevisibles para la vida vegetal, animal y humana sobre la superficie terráquea.

"Trágico final macabro. Que no lo quieran la Ciencia y el Hombre.

"Porque hay que decirlo en honor a la verdad, que agoreras sombras continúan cerniéndose amenazantes en los oscuros cielos del presente aciago, sobre la cabeza de la especie toda.

"Pendiendo cual espada de Damócles sobre esta tierra noble, buena madre fecunda de la creación. La que, diríase, espera anhelante la urgente rectificación de la conducta moral de sus hijos extraviados por la ambición egoísta incontrolada. Así como que estaría aguardando confiada el uso prudente, previsor, de sus facultades mentales para conjurar el peligro.

"Ya que esos excelsos dones de pensar correctamente, de hablar y comunicar sentimientos e intercambiar ideas —sublimes atributos que lo di-

ferencia al hombre de las bestias—, podría tener la virtud de unir, en un mundo consciente, a los hombres de este planeta nuestro, tan injustamente castigado por la adversidad.

"Y es por estas razones que es dable afirmar —ya que de la correcta comprensión que de su destino tenga el hombre de hoy depende— que vendrán días mejores en venturosos amaneceres, aurorales de tiempos nuevos, para que el hombre pueda al fin disfrutar de todos los beneficios de la cultura, creada por él para el bienestar de la humanidad. Y pueda aprender de una vez para siempre, que sólo así vale la pena de ser vivida la vida.

"Claro que este acendrado ideal, está aún más empañado desde la aparición del arma atómica y las pruebas termonucleares, todavía sin solución de continuidad.

"Y que es el tema central de este cuento, quizá el primero que se ocupa del Estroncio 90 y el Cesio 137, tomados como motivos para este alegato artístico contra el crimen del hombre contra el hombre y la Naturaleza.

Máximo Reymond termina su prólogo anotando:

"Este relato incluye también, la apasionante investigación experimental del Dr. Life Semens, omnisciente símbolo de carne y hueso de la Ciencia Inmortal. Indiscutible artífice de la nueva vida del hombre, revolucionador de la eugenesia, creador

de la inmunización radiactiva, insigne heraldo de un nuevo amanecer y egregio visionario taumaturgo del Futuro.

"Eminente y magnánimo científico que, como lo quería el sabio Curie, había hecho también **"de la vida un sueño, y de un sueño una realidad"**.

"Y todo esto, narrado tal cual lo he visto en sueños. . ., anoche mientras dormía en mi apartamiento de hotel, en la calle 59 de la gran metrópolis de "QUIMMERIAN". Y como todo sueño "julioverniano", una ilusión utópica, que mañana, al despertar de una nueva ciencia, podría sin embargo ser una realidad soñada. . . Tal acontece hoy día, con los imposibles "inventos" imaginarios de Verne y Wells. Este último, genial imaginador de la terrífica bomba de "Carolinum", que con el tiempo no sería otra cosa que el "Uranium", y por ende "la atómica". Profunda intuición visionaria de una magistral novela de George Herbert Wells: EL MUNDO SE LIBERTA".

F I N

APENDICE
Para la Edición

1

EL ESTRONCIO 90 Y EL CESIO 137

El estroncio 90 es una sustancia que ataca los huesos o la sangre produciéndoles una enfermedad despiadada e incurable, la leucemia, forma de cáncer manifestado en el torrente sanguíneo.

Por su parte, el Cesio 137 afecta gravemente la capacidad genética es decir, la sustancia hereditaria que traen al nacer criaturas marcadas desde la hora misma de la concepción por estigmas tremendos.

Con todo, el profesor Yukawa alienta la esperanza de que ante las advertencias reiteradas de científicos y no científicos, los peligros que tan siniestramente vienen jalonando la era atómica se vean conjurados, en día no demasiado lejano, y que la cordura prevalezca antes de que nuestro planeta sea convertido en un cementerio entre cuyos escombros deambulen espectros humanos y niños que exhiban deformidades monstruosas, como testimonio de una civilización que, por necedad y locura, se dió muerte a sí misma.

Dice el mismo Hideki Yukawa: "Se trata de las emanaciones radiactivas que se impregnan en la atmósfera y se esparcen por ella. Actualmente ese peligro se encuentra en estado latente, ya que los elementos dañinos se hallan depositados en las capas más elevadas del

Del artículo "HIDEKI YUKAWA, Físico Atómico Ilustre, cree que la ciencia debe subordinarse a la moral". Revista "Leoplán" Nº 263, 20 de Julio/1960.

2

"LA HUMANIDAD TENDRA QUE VIVIR BAJO TIERRA"

Nueva York, 17 (AFP) — Si la carrera de armamentos nucleares entre la U.R.S.S. y Estados Unidos continúa algunos años más, la humanidad tendrá que vivir bajo tierra para sobrevivir. Tal es la triste conclusión a la que han llegado dos científicos norteamericanos en un estudio de cuarenta páginas que publica hoy el "Centro de estudios de instituciones democráticas".

El estudio titulado "Comunidad del Miedo" fue redactado por el Dr. Harrison Brown, profesor de química del Instituto de Tecnología de la Universidad de California en colaboración con James Al, consejero del centro de estudios.

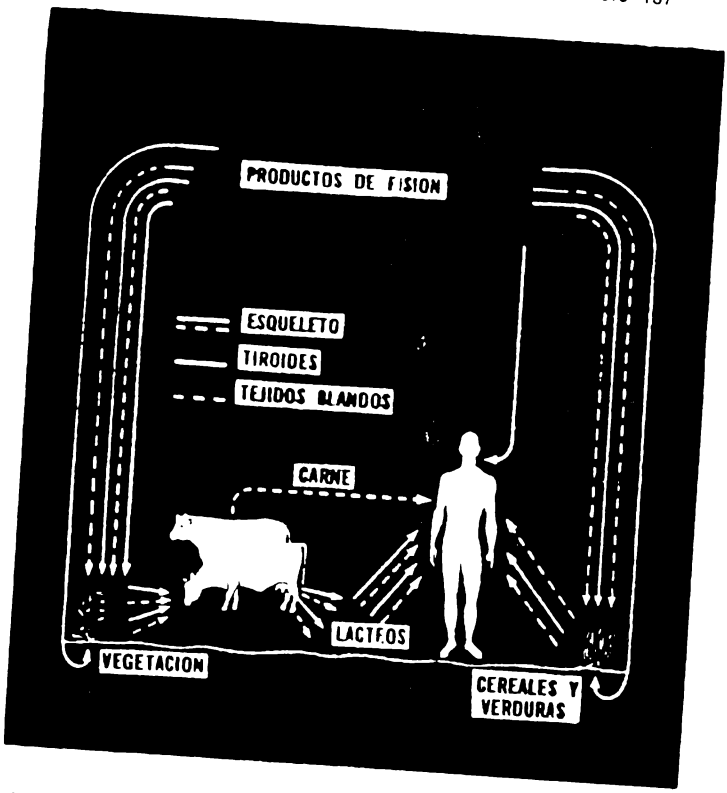
Los dos científicos predicen la fabricación de bombas nucleares de 1.000 megatones, es decir, de mil millones de toneladas de TNT, capaces de hacer desaparecer toda vida animal o vegetal en seis estados de Estados Unidos. Estas bombas y otras armas nucleares harán necesario que se construyan bajo tierra fábricas, tiendas y hasta viviendas.

Llegará un momento en que casi toda la vida humana, en especial en Estados Unidos, se llevará a cabo bajo tierra, creen los dos científicos.

Del diario "El País" de Asunción, Paraguay — 18 de Octubre de 1960.

Estroncio 90

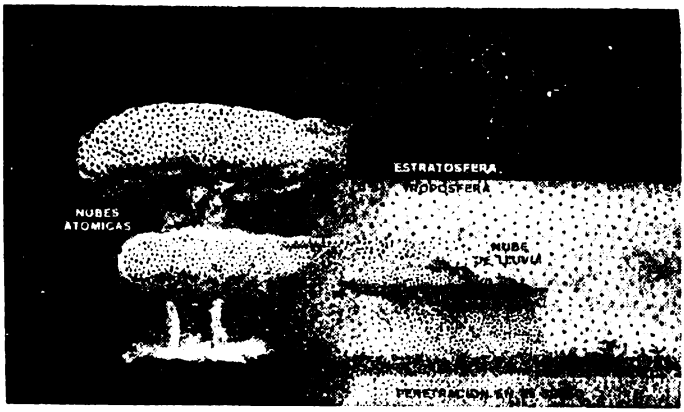
Cesio 137



Reproducido de la revista "LEOPLAN" de Buenos Aires - 1960
Del artículo: "1965 — Peligro Máximo", en el que dos científicos norteamericanos explican de cómo los tóxicos radiactivos Estroncio 90 y Cesio 137 penetran en el organismo humano.

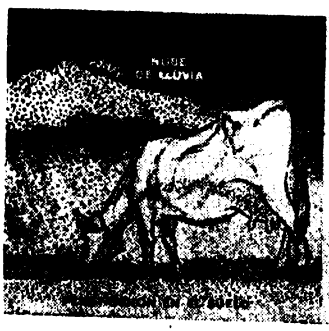
NUBES ATOMICAS Y LLUVIA RADIACTIVA

"La ciencia está dando atención preferente al estudio del elemento más nocivo de cuantos caen de la atmósfera: el estroncio 90".



LA PRECIPITACION RADIACTIVA se muestra en este dibujo. Las partículas resultantes de las grandes explosiones nucleares son llevadas a la estratósfera (a más de 11 Km. de altura), de donde van cayendo tan lentamente que algunas permanecen en la atmósfera superior durante muchos años. Pero las que no pasan de la troposfera (por debajo de los 11 Km.) caen al suelo, generalmente con la lluvia natural. La mitad de éstas han caído ya pasados 30 días de la explosión nuclear que las produjo.

LA RADIACTIVIDAD PENETRA en el suelo y contamina la vegetación. El estroncio 90 pertenece al grupo químico del calcio y se comporta en forma muy parecida a éste. La vaca retiene parte del que recoge en la hierba y la otra parte pasa a la leche.



EL EFECTO EN LOS NIÑOS es mayor que en los adultos, ya que el estroncio 90 es absorbido con la leche, y tiene gran afinidad por los huesos tiernos y en desarrollo. Sin embargo, los adultos lo absorben también cada vez que comen legumbres.

(De la revista "LIFE EN ESPAÑOL").

CIENTIFICOS ITALIANOS FERTILIZARON UN HUEVO HUMANO. — EL EXPERIMENTO ES VIVAMENTE COMENTADO EN LOS CIRCULOS MEDICOS

Bologna, 13 (UPI) — Un miembro de un grupo de científicos italianos afirmó que él y sus colegas fertilizaron un huevo humano fuera del cuerpo y lo desarrollaron durante 29 días para destruirlo después. El experimento, que se dijo era el primero de su índole por la duración y por tratarse del ser humano, fue anunciado ayer por el diario local "Paese Sera". El diario dijo que el profesor Daniele Petrucci, la Dra. Laura de Paoli y el Dr. Rafaele Bernabero, habían logrado "por primera vez" la inseminación artificial fuera del cuerpo humano.

Petrucci estaba hoy en viaje de modo que no fue posible comunicarse con él para obtener declaraciones. Pero su esposa afirmó que la noticia era exacta y que hace seis meses se había presentado una comunicación científica al respecto a un Congreso Médico de Turín. La Dra. de Paoli informó a la United Press International que se había realizado con éxito un experimento del tipo descrito. Añadió: "Se contempló el experimento para estudiar la capacidad de inseminación del espermatozoo humano. Por lo que sabemos se han hecho experimentos de esta clase pero no con huevos o espermatozoos fuera del cuerpo humano. "La característica interesante es que el experimento pudo prolongarse 29 días, durante los cuales se pudo determinar con exactitud cómo el espermatozoo penetra en el huevo y lo fertiliza".

La información de "Paese Sera" decía que en el vigésimo noveno día el embrión comenzó "a desarrollarse claramente hacia lo monstruoso" y sugería que intervinieron "prejuicios de naturaleza religiosa". La Dra. de Paoli afirmó que ese no era el caso. Dijo: No es correcto

hablar de monstruosidad. Lo que observamos fue una división del huevo que posiblemente era precursora de la deterioración de todo el conjunto. Por eso lo suspendimos, pero no fue por razones o escrúpulos religiosos". Hombres científicos italianos informaron que médicos norteamericanos habían hecho experimentos similares. "Con respecto a los norteamericanos —dijo la doctora de Paoli sus experimentos por lo que sabemos, fueron hechos con erizos de mar y por lo tanto en condiciones totalmente diferentes y sólo duraron un tiempo muy limitado por causa de la rápida deterioración del huevo".

Agregó que el experimento italiano pudiera conducir a "otros importantes resultados diagnósticos y acaso algún día sea posible predeterminar el sexo del embrión humano". La información sobre el experimento ha despertado enorme interés en Italia.

El "Paese Sera" dió la información en un artículo de primera página escrito por su cronista de cuestiones médicas con un gran titular. El artículo decía que el experimento fue repetido 40 veces y que sus diversas fases fueron fotografiadas en película cinematográfica de colores y también en blanco y negro. También decía el artículo que el experimento coronó cuatro años de trabajo del citado grupo de investigadores.

Del diario "La Tribuna" de Asunción, Paraguay — Sábado, 14 de Enero de 1961.

Sin embargo, prosiguió la radio, la violación de los principios morales es grave. Pío XII condenó, en efecto, en 1956, considerándolos como ilícitos e inmorales, todos los intentos de fecundación artificial humana, ya que "la ley natural y la ley divina exigen que, la actividad biológica no esté separada de las relaciones de los progenitores".

"El veto de la ley natural y de la ley divina —añadió la radio del Vaticano— no está dictado por el temor de la ciencia, pero el progreso científico no puede constituir un fin supremo que autorice cualquier vía, cualquier método".

Del diario "El País", Asunción, Paraguay — 23 de Enero de 1961.

5

NUEVA EXPERIENCIA DEL PROFESOR PETRUCCI

Roma, 12 (AFP) — El Profesor Daniel Petrucci, que, se hizo célebre en enero pasado por sus experiencias de "creación de la vida humana en una probeta", ha conseguido mantener en vida durante 60 días, fuera del cuerpo humano, a un embrión obtenido por la fecundación artificial de un óvulo. El diario "Paese Sera" que da esta información, publica asimismo numerosas fotografías del embrión, en el que se pueden distinguir los principales órganos vitales y los miembros. Estas fotos fueron extraídas de un film realizado por el Profesor Petrucci en su laboratorio de Bolonia y que obtuvo, el 28 de abril pasado, el primer premio de la semana médica de los hospitales italianos".

Durante sus experiencias precedentes el médico consiguió mantener con vida al embrión humano durante 29 días.

Al presentar su película el Profesor Petrucci ilustró el método que le permitió conservar con vida este embrión durante dos meses. Indicó que sus experiencias no tienen otro objetivo que "disponer de elementos glandulares transplantables" pues como el embrión "no tiene una individualidad biológica determinada queda eliminado el problema de la incompatibilidad de la transplantación".

"Dos meses —declaró el Profesor Petrucci— representan un máximo de utilidad y no hay necesidad de prolongar esta experiencia por más tiempo".

La nutrición y oxigenación del embrión en el seno materno es asegurada por la circulación de la sangre de la madre, y éstos fueron los problemas más importantes que tuvo que afrontar la experiencia del médico italiano para mantener con vida al embrión.

El Profesor declaró que ambas funciones fueron realizadas por medio de "un plasma oxigenado a través poroso, que representa algo así como un pulmón materno artificial. Los globos de oxígeno entran en solución en el plasma y cuando éste se haya saturado en oxígeno evacua el anhídrido carbónico despedido por el cuerpo".

"El plasma —precisó el Profesor Petrucci— se distribuye por la capilaridad en el "soporte nutritivo" (que sustituye al útero) y luego es asimilado por la placenta. De este modo el plasma se transforma en sangre que nutre y oxigena el cuerpo".

El Profesor indicó que la experiencia "tiene lugar en un núcleo que sustituye al seno materno. Este "núcleo" consiste en una piel sintética, porosa y esterilizada que reemplaza la pared uterina de la madre y sobre la cual se forma y adhiere a la placenta. El plasma es llevado hasta ellá por medio de un tubo, y luego es absorbido por la piel sintética, en tanto que la placenta retira del soporte el plasma necesario para la nutrición del embrión".

Del diario "El País" de Asunción, Paraguay — 13 de Mayo de 1961.

Para fin

DEL APENDICE

El Autor, quien pronosticara en un artículo titulado LA ERA DEL RADIO, publicado en la Revista de Correos y Telecomunicaciones del Paraguay, la creación de un arma infernal —que sería más tarde la terrible Bomba Atómica—, a emplearse en la Segunda Guerra Mundial, con motivo de los estudios y experimentaciones realizados —según se anunciara engañosamente en su oportunidad— con "fines industriales" en los laboratorios científicos de EE. UU. (y que no resultara ser otra cosa que el secreto **"Proyecto Manhattam"** como se revelara después de la primera explosión efectuada en Alamo Gordo, Nevada), en el Japón y en los laboratorios Kaiser Guillermo II, de Alemania, a cargo de Otto Hahn y Lisa Meitner, con la fisión del Uranio 235.

Y que también vaticinara con extraña clarividencia, el pavoroso fenómeno mortal de las lluvias radiactivas como secuela o consecuencia inmediata del experimento de explosión atómica bajo las aguas, en el Atolón de Bikini en una carta particular privada dirigida con tal motivo al Ing. Oscar W. Kriman, redactor científico de las revistas "Sucesos Técnicos" y "Radio-Revista" de Buenos Aires, ahora pronostica —a raíz de la lucha por la Conquista del Espacio— la posible conversión de los rayos cósmicos desde el espacio sideral en "Rayos de la Muerte", a proyectarse acaso en un futuro próximo a la Tierra desde las Naves Cósmicas del Mañana (estaciones interplanetarias o plataformas siderales satélites), como podrá leerse en un artículo inédito que se publica a continuación como fin de este APENDICE, que para mejor ilustración del Lector y brillante broche de cierre se ha añadido a la edición de este libro literario-cientificista, presentado en 1959 al Concurso Literario LIFE EN ESPAÑOL 1960.

(El Autor)

LA LUZ DE LA CIENCIA TRAJO "EL DIA DEL COSMOS"

(12 de Abril de 1961)

Hoy es el Día del Cosmos, en que el HOMBRE penetró en el Espacio Sideral que guarda el secreto de la creación de la Vida en la Tierra: los Rayos Cósmicos. . .

Hoy es el Día del Cosmos, en que el Hombre perforó la barrera de la fuerza gravitacional terrestre que no permitía ir más allá de la atmósfera, venciendo al muro invisible del Infinito cósmico, para proyectarse en el Futuro del Tiempo, agigantándose en el Espacio —de pigmeo que era en la tierra— frente a la magnitud incomensurable del Universo.

Hoy es el Día del Cosmos, en que el Hombre transpasó espectacularmente, en meteórico vuelo luminoso, la inmensidad sideral con la punta acerada de su coraje, guiado por la penetrante luz de la Ciencia, horadando y desbrozando sombras tenebrosas ignotas, en la Cápsula de la AVENTURA TECNICA más sensacional de los siglos cir-

cunvalando el Globo terráqueo, escribiendo así en hazañosa proeza epopéyica, el primer capítulo de la historia de la Astronáutica.

Hoy es el Día del Cosmos, en que el Primer SIDERONAUTA emprendió el glorioso viaje triunfal en pos de las estrellas, en su afán científico descubridor de lo Desconocido, poseído por la obsesión moderna de penetrar en los secretos dominios apasionantes de la eternidad de los cielos, para extraer de las entrañas interplanetarias su taumatúrgico poder y enfocarlo después, quizá, sobre la Tierra como corolario o desenlace de la febril lucha por la Conquista del Espacio. . .

Es que el Hombre ha dejado de gatear por la faz de la Tierra, para erguirse y ensayar una nueva acción creadora de Nuevos Tiempos en la historia de la civilización.

Porque la Humanidad está ya hoy de pié frente al umbral de un mundo todavía desconocido, pero cuyo velo alguna vez —muy pronto— será descorrido por el Tiempo, la Ciencia y el Hombre.

Hoy es el Día del Cosmos, en que el Hombre ha conquistado el espacio sideral, en una nave tripulada por Yuri Gagarín.

Y con ello se ha iniciado una Nueva Era, cuyas puertas están abiertas para dar paso a las colosales experiencias aún casi inimaginables, que el Futuro depara todavia a la Humanidad.

Experiencias posibles que todos se adelantan en clamar sean empleadas con fines pacíficos, por temor a catastróficas consecuencias.

Y hoy que es Día del Cosmos, "momento estelar" grávido de reflexiones, momento en que hasta las más fantásticas conjeturas acerca del porvenir parecen o quieren adquirir formas de verdad, pensemos de paso en "lo que vendrá"...

Y convengamos, audazmente, diciendo sin eufemismos, que todo concuerda a crear en el ánimo y el entendimiento la justificada sospecha de que en realidad, desde la iniciación del Año Geofísico Internacional, la verdadera finalidad de todos los estudios y experimentos efectuados en el ámbito de la "guerra fría", bajo el rótulo de la Conqista del Espacio, no fué otra cosa —a juzgar por ciertos secretos celosamente guardados— que la silenciosa lucha solapada por la **Conquista de la Tierra desde el Espacio**, que no es lo mismo, como es obvio.

De ahí que se insista tanto, seguramente, en la necesidad del uso pacífico de la conquista espacial como es lógico colegir.

Porque —pemítasenos divagar un poco, especulando sobre una realidad factible —las naves cósmicas del Mañana quizá pudieran servir de laboratorios bélicos para la conversión de las terribles y fulminantes energías de los Rayos Cósmicos en "Rayos de la Muerte" para fines militares.

Pero dejando a un lado esta espeluznante hipótesis científico-técnica, es justo afirmar rotundamente que Yuri Gagarin —de ser cierta su hazaña —se ha convertido en Ciudadano del Universo, Primer Campeón del Espacio Sideral, a quien hoy los pueblos y gobiernos de todos los paises del mundo saludan y felicitan por su admirable y singular victoria, que es también triunfo del género humano.

Yuri Gagarin ha instaurado con su proeza deslumbrante, ciclópea y heróica, digna de los fabulosos personajes de la mitología universal, el Día del Cosmos, exaltando así el incalculable poder de la Ciencia.

Y su recuerdo perdurará a través de los siglos, porque su nombre ya es símbolo de Historia, inscipto en el portal de la Eternidad del Tiempo.

Víctor Montórfano

Terminóse de imprimir esta obra el 30 de Mayo de 1961
en la Editorial "El Arte" S. A., Cerro Corá 726/764
Asunción - Paraguay

NOTA FINAL

Se ha presentado a consideración de los lectores este nuevo libro de Víctor Montórfano, autor también de otra obra titulada "LA RADIO AVANZA—Lo invisible contra el hombre", en la que pusiera de manifiesto estar dotado en cierto modo de la singular cualidad que caracteriza a todo pronosticador de sucesos técnicos que —a modo de Verne—, con el transcurso del tiempo, se producen, tal viene ocurriendo con las visiones proféticas en el campo de la ciencia, de los escritores futuristas, que en distintos países han vaticinado con asombroso acierto muchos de los numerosos avances tecnológicos de la era actual.

Por eso, en mérito de las inquietudes cientificistas del autor del libro aludido, y en el que sostuviera con mucha anticipación la posibilidad lógica de la radiodetección electromagnética a distancia del ser humano, oportuno es recordar que ello ha obtenido hace poco tiempo una notable confirmación en los laboratorios de investigación de los Estados Unidos.

Ya que tal suceso técnico-científico extraordinario, predicho sagazmente por el escritor Montórfano, con extraña y lúcida intuición, fué dado a la publicidad trece años después a través de una comunicación a la Academia de Ciencias de Nueva York, por el Dr. José R. M. Delgado, de la Universidad de Yale, según diera a conocer a su vez —en primera plana— el rotativo argentino LA PRENSA de Buenos Aires, en su edición del 7 de Setiembre de 1959, bajo el título: DESALENTADORA POSIBILIDAD CIENTIFICA: El Gobierno Electrónico del Cerebro", que resulta interesante transcribir, aprovechando la ocasión, teniendo en cuenta su importancia trascendental para la vida del hombre futuro, en este APENDICE, y que es de estimarse pudiera suscitar el superlativo interés y curiosidad del lector serio e inteligente acerca de esta novedad técnico-científica por muchos ignorada aún.

La noticia de referencia reza así:

"NUEVA YORK, (UP) — "Probablemente" es imposible esclavizar al género humano mediante controles electrónicos que actúen sobre el cerebro del hombre. Obsérvese que decimos "probablemente". El hombre de ciencia que utiliza ese adverbio y que ha estudiado la posibilidad de convertir a los hombres en autómatas no está seguro de que es imposible porque ignora las limitaciones de lo que puede hacerse en este campo.

Este hombre de ciencia, el doctor José M. R. Delgado, de la Universidad de Yale, cree que deberán hallarse esas limitaciones. El tiene la esperanza de que como consecuencia de ese estudio pueda demostrarse "que nuestra personalidad y nuestras ideas fundamentales no pueden sujetarse al dominio electrónico".

Hasta la fecha, los experimentos que ha estado haciendo el doctor Delgado para dirigir electrónicamente el pensamiento de seres humanos y animales han producido notables resultados.

Ha recurrido el doctor Delgado para ello al estímulo eléctrico de diferentes regiones del cerebro y ha logrado en gatos y monos de laboratorio que éstos respondan al estímulo realizando complicados movimientos del cuerpo.

En el caso de seres humanos, el científico ha logrado inducir en enfermos mentales que se han sometido al experimento el sentimiento del miedo, una reacción de mayor cordialidad de la que a menudo exhiben o hasta la confusión en cuanto al sexo.

El doctor Delgado y los que trabajan con él han logrado "alambrar" el cerebro en sorprendente detalle. Usan para ello alambres tan finos como un cabello, los que introducen en el cerebro por medio de una trepanación del cráneo. Los alambres están aislados, excepto en los extremos de contacto. Se ha logrado hacer hasta 42 implantaciones en un cerebro.

Enchufando el extremo libre del haz de alambres resultante en un toma corriente especial, es posible enviar impulsos eléctricos a las diferentes regiones del cerebro siguiendo una diversidad de patrones diferentes.

La técnica en cuestión ha estado en desarrollo desde hace diez años, pero no fué sino este año cuando se llegó a perfeccionar un estimulador inalámbrico, con el que fué posible hacer un progreso definitivo en tan interesante campo.

Hasta ahora resultaba sumamente difícil hacer experimentos con criaturas usando largos alambres "enchufados" en la cabeza, pues éstos no sólo no les permitían libertad de movimiento, sino que, además, tenían un efecto inhibidor.

Pero el estimulador inalámbrico contiene un mecanismo con un programa de actividades para el cerebro que está sincronizado con el aparato. La criatura ejecuta luego tales actividades a medida que se transmiten al cerebro los impulsos requeridos. Ha habido casos en que el estimulador inalámbrico ha podido controlar el cerebro de un animal durante varios días.

Al describir sus experimentos a la Academia de Ciencias de Nueva York, el doctor Delgado indicó que su trabajo "parece apoyar la desagradable conclusión de que la locomoción, emoción y conducta del individuo podrían ser dirigidos por impulsos eléctricos, y que quizás sería posible controlar al hombre y a los animales por medio de botones eléctricos, cual si fueran "robots" mecánicos.

Delgado observó, sin embargo que cada cerebro tiene características físicas y psicológicas que pueden ser activadas, inhibidas o transtornadas con estímulos eléctricos, pero que es imposible crear nuevas características. "Es decir —agregó el doctor Delgado— el estímulo del cerebro podría crear o modificar un estado emotivo, pero sería incapaz de cambiar las características básicas del sujeto experimental".

Las personas que usó el científico en sus experimentos eran víctimas incurables de desarreglos mentales y nerviosos, a quienes trataba de ayudar con esas experiencias.

* * *

A propósito de esta confirmación de la tésis sostenida en el libro mencionado de Montórfano, se transcribe el siguiente comentario publicado en el diario "El País de Asunción"

"LA RADIO AVANZA" UN LIBRO PARAGUAYO QUE ANTICIPA REALIDADES

En el año 1946, hace más de 13 años el escritor paraguayo Víctor Montórfano, publico una interesante Obra, intitulada "La Radio Avanza" (Lo invisible contra el hombre) en la que se dan ideas originales y al decir del Dr. Quirno Codas Thompson "subyuga esta tendencia a descifrar los secretos insondables celosamente guardados en el Cosmos inconmensurable; hurgando en el mar de ondas, radiaciones y vibraciones en que vivimos".

Esta obra, de indudable mérito, del escritor paraguayo, que sin ser científico tiene ideas de una originalidad que se pueden considerar "avanzados", en ciencia electrónica, predispone al lector a orientar su espíritu a lo que normalmente llamaríamos "deseo de investigación" logrando así, el objetivo que debe tener toda obra de esta naturaleza.

En su libro, Víctor Montórfano nos habla, especulando fisolóficamente, de las posibilidades de que el cerebro humano pueda alguna vez, por ondas electro magnéticas, de longitud desconocida todavía, ser dominado y como en el caso de la hipnosis, reaccionar sólo ante los estímulos "extériores". Sin tener en cuenta la personalidad del individuo y de su voluntad.

En el diario argentino "La Prensa" de Buenos Aires, aparece una nota, el 7 de setiembre del corriente año en la que firma dicha publicación. Delos Smith, de la United Press, expresa que el científico de la Universidad de Yale, Dr. José M. R. Delgado ha estado trabajando desde hace diez años, con el propósito de obtener un aparato que, por medio de Ondas electro-magnéticas dominara el cerebro humano, acondicionando sus reacciones a los estímulos que por medio de "modulaciones" eléctricas especiales, hagan reaccionar al individuo de acuerdo al deseo de quien maneje la "emisión" mencionada.

Este aparato una vez perfeccionado podría tener consecuencias insospechadas para la paz y también para la guerra al que poseyera uno de éstos aparatos lograría "dominar" totalmente la voluntad y las reacciones psiquicas y físicas de la comunidad en que viva, haciendo así que toda una ciudad con todos sus habitantes sirviera como esclavos a sus propósitos fueran éstos buenos y malos, sin poder reaccionar ante el dominio ejercido. En una palabra, el hombre se podría convertir en una cosa parecida a un robot, sólo que sería de "carne y hueso".

La cibernética, ciencia que estudia, por medios mecánicos y electrónicos la creación de robots, se vería, también influenciada por este descubrimiento permitiendo dominar máquinas y hombres al mismo tiempo.

El pensador contemporáneo George Santayana consignó lo siguiente "Lo difícil es lo que podemos hacer inmediatamente lo imposible es lo que nos llevaría un poco más de tiempo". Indudablemente, esta es una realidad. Lo imposible, es solo

una palabra. Ha perdido hoy todo su significado. La imaginación del hombre tiene lo que podríamos llamar "la chispa divina" ya que sólo a 70 años de descubrimiento del motor de combustión interna, nos podemos desplazar en el espacio a casi 5 mil kilómetros por hora lo que prueba, junto con la radio, televisión, atomística y mil y una invención, que lo imposible, es solo una palabra casi sin significado.

Víctor Montórfano, estaría entonces ubicado, entre los "inventores de inventos" dado que en su libro, de indudable valor con su ágil prosa nos lleva por el camino a la filosofía de la ciencia electrónica, indicándonos forma de proceder y aplicar ciertas ideas que podrían ser una realidad científica...

Del diario "El País" — 31 de Octubre de 1959.

FIN

Dos fases de la primera explosión atómica
(EE. UU. - 1945)